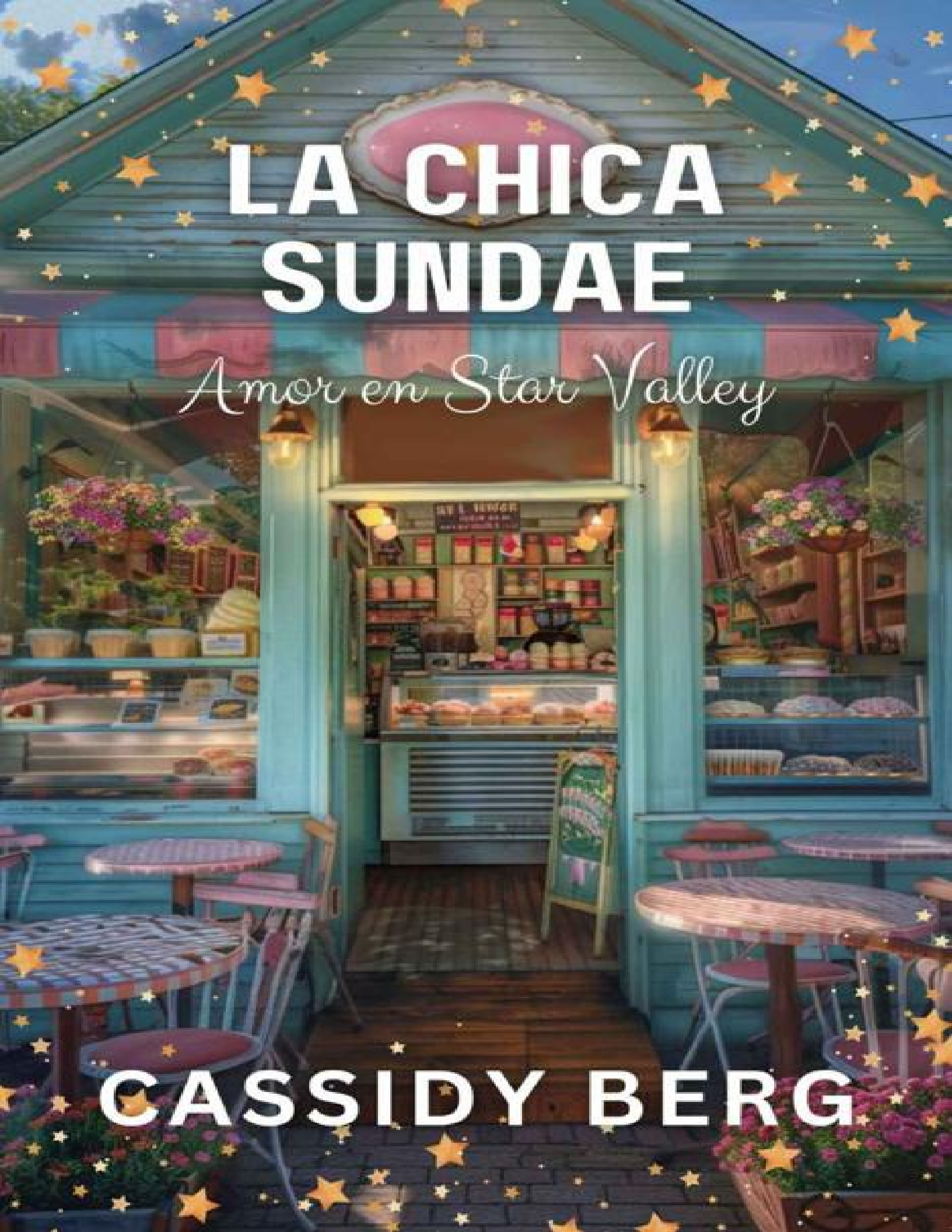




LA CHICA SUNDAE

Amor en Star Valley

CASSIDY BERG

La chica SundaE

Amor en Star Valley

Por Cassidy Berg

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres o personajes, empresas o lugares, sucesos o incidentes son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o sucesos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este eBook puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

2024 Cassidy Berg
Publicado por Entrada Publishing.

♡ Capítulo 1 ♡

En el encantador pueblo de Star Valley, Wyoming, enclavado entre ondulantes colinas y frondosos bosques verdes, se desarrolla una historia tan dulce como el helado que sirven en la querida heladería local, La Vía Láctea. Las calles bañadas por el sol están flanqueadas por pintorescos escaparates y coloridas jardineras, mientras que las lejanas montañas se erigen como guardianes silenciosos que vigilan la unida comunidad.

En el corazón de este pintoresco pueblo encontramos a Emma Harper, una mujer de veintiocho años con una cálida sonrisa y una pasión por crear helados de inspiración literaria. Con su pelo rubio miel recogido en una coleta suelta y sus ojos color avellana brillantes de creatividad, Emma está sentada tras el mostrador de The Milky Way, dando cuidadosamente los últimos toques a su última creación, "Las aventuras de Huckleberry Swirl".

Mientras mezcla cintas de rico caramelo y trozos de galletas caseras en el cremoso helado de vainilla, Emma piensa en las incontables horas que ha pasado hojeando las páginas de la novela clásica de Mark Twain en busca de inspiración para este delicioso manjar. El timbre que suena sobre la puerta saca a Emma de sus pensamientos cuando entra en la tienda la señora Abernathy, una clienta habitual conocida por su afición a los cotilleos y su predilección por los creativos sabores de Emma.

"¡Emma, querida!" exclama la señora Abernathy, con los ojos desorbitados de placer al contemplar la vibrante gama de sabores de helado que se exhibe tras el cristal. "¿Qué delicioso brebaje nos has preparado hoy?"

Emma saluda a la anciana con una cálida sonrisa, los ojos arrugados en las comisuras mientras le entrega una generosa cucharada de "Las aventuras de Huckleberry Swirl" en un cono de gofre. "Buenas tardes, Sra. Abernathy. Es caramelo mezclado con galletas shortbread en un poco de helado de vainilla"

La Sra. Abernathy da un mordisco, cerrando los ojos en una feliz apreciación mientras los sabores bailan en su lengua. "¡Oh, vaya! Esto es absolutamente divino, Emma. Realmente te has superado esta vez. "

Mientras la Sra. Abernathy saborea el manjar, se inclina hacia delante en tono de conspiración, bajando la voz a un susurro. "Ahora, déjame decirte lo que oí en el salón de belleza esta mañana. ¿Conoces al nuevo veterinario de la ciudad, el doctor Hanson? Bueno, se rumorea que ha estado pasando mucho tiempo con la señorita Thompson, la profesora de inglés del instituto. Creo que se está gestando un romance".

Emma se ríe, sacudiendo la cabeza ante el entusiasmo de la anciana por los últimos cotilleos del pueblo. "¿Ah, sí? Bueno, supongo que sólo el tiempo dirá si hay algo de cierto en esos rumores".

La Sra. Abernathy asiente sabiamente, dando otro sorbo a su helado. "En efecto, querida. Y hablando de tiempo, ¿estás preparada para la próxima fiesta de la cosecha? He oído que va a ser la más grande hasta la fecha".

Mientras las dos mujeres charlan amistosamente sobre los preparativos del festival y los sucesos de Star Valley, Emma no puede evitar sentir que la invade una sensación de satisfacción. *Este* es su lugar, rodeada de la calidez y el amor de su pequeña pero cariñosa comunidad, elaborando dulces que alegran los rostros de sus amigos y vecinos. Emma no sabe que su vida está a punto de dar un giro inesperado, que la desafiará de formas que nunca imaginó y que traerá un nuevo tipo de dulzura a su mundo. Pero, por ahora, disfruta de los placeres sencillos de su querida ciudad natal, felizmente inconsciente de la aventura que le espera a la vuelta de la esquina.

Mientras las historias de cotilleos del pueblo de la Sra. Abernathy siguen llenando el aire, Emma escucha atentamente, asintiendo y riendo en todos los lugares adecuados. Sin embargo, su mente no puede evitar pensar en la pila de libros nuevos que la esperan en la biblioteca, con sus atractivas portadas y la promesa de emocionantes aventuras. Anhela el momento en que por fin pueda acurrucarse en su sillón favorito, el suave cuero abrazándola mientras se pierde en las páginas, transportada a mundos mucho más allá de los confines de su pequeña ciudad.

Justo cuando Emma está a punto de entregarse a una momentánea ensoñación sobre su última escapada literaria, la puerta de la trastienda se abre con súbita urgencia. Sophia Harper, la madre de Emma, emerge de las profundidades de la cocina, con sus amables ojos azules nublados por la preocupación. Una pizca de harina se adhiere a su pelo castaño, prueba de las horas que ha pasado volcando su corazón y su alma en los dulces caseros que llenan las estanterías de La Vía Láctea.

Sintiendo la gravedad de la situación, Emma se excusa cortésmente de la compañía de la Sra. Abernathy y se dirige hacia su madre. Sophia aparta a Emma y, con voz grave y apremiante, le confía a su hija los crecientes problemas financieros que amenazan la existencia misma de su querido negocio familiar. Las líneas de preocupación grabadas en la frente de Sophia hablan por sí solas de las noches en vela que ha pasado revisando cuentas y facturas, buscando desesperadamente una solución para mantener su sueño a flote.

Mientras Emma escucha las preocupaciones de su madre, su corazón se hunde, un peso de plomo se asienta en su pecho. La granja lechera y la heladería han sido los pilares de la familia Harper durante generaciones, un legado transmitido de sus abuelos a sus padres y, ahora, a la propia Emma. La idea de perder esta preciosa pieza de su patrimonio es casi demasiado difícil de soportar, y la mente de Emma corre con posibilidades y soluciones potenciales, cada una más desesperada que la anterior.

Decidida a encontrar una forma de salvar el negocio familiar, Emma toma las manos de su madre entre las suyas y sus ojos color avellana brillan con una resolución feroz. "Mamá, lo resolveremos juntas", promete con voz firme e inquebrantable. "No dejaré que el legado de nuestra familia se pierda. Ya hemos superado retos antes y volveremos a hacerlo. Haré lo que haga falta, mamá". A Sophia se le llenan los ojos de lágrimas, una mezcla de orgullo y alivio le recorre la cara mientras abraza a su hija con fuerza. "Emma", susurra, con la voz entrecortada por la emoción. "No sé qué haría sin ti. Tu padre y yo hemos llevado esta carga durante tanto tiempo, intentando ocultarte la verdad. Pero debería haberlo sabido. Eres fuerte, como lo era tu abuela. Si alguien puede encontrar un camino a través de esto, eres tú".

Poco saben que la clave de su salvación está más cerca de lo que creen, en la forma de un encantador desconocido con predilección por la palabra escrita y un corazón lleno de sorpresas. Las ruedas del destino están girando y la vida de Emma está a punto de cambiar para siempre con la llegada de un tal Liam Callahan, el autor de bestsellers que pronto se convertirá en su aliado más improbable en la lucha por salvar su querida tienda de postres y, tal vez, su propia oportunidad de ser feliz.

Mientras Sophia desaparece de nuevo en la cocina, con el peso de sus palabras aún flotando en el aire, Emma respira hondo, tratando de serenarse ante los retos que tiene por delante. Justo cuando está a punto de volver a centrar su atención en el mostrador de helados, el timbre de la puerta tintinea una vez más, anunciando la llegada de otra cara conocida. Jack Harper, el padre de Emma, entra en la tienda con su figura alta y ancha que ocupa toda la entrada. Los años de duro trabajo en la granja lechera han dejado huella en su rostro curtido, las líneas alrededor de los ojos y la boca cuentan historias de largos días pasados bajo el sol implacable e incontables noches preocupándose por el futuro del legado de su familia. Al entrar, su expresión obstinada es una que Emma conoce demasiado bien. Una mirada que habla de un hombre que se ha enfrentado a la adversidad y se ha negado a retroceder.

"Hola, Emmie", saluda Jack a su hija con un gesto rudo de la cabeza, con una voz grave que resuena en toda la tienda. Se dirige hacia el mostrador de helados, con las manos callosas extendidas para coger una bola de su sabor favorito, "El viejo y el caramelo de sal marina", un guiño a su amor por Hemingway y a los años que pasó trabajando en la granja lechera. Emma observa cómo su padre saborea el rico y cremoso helado, con un breve momento de satisfacción en su rostro antes de que el peso de sus problemas vuelva a recaer sobre sus hombros. Aprovechando la oportunidad, Emma respira hondo y aborda el tema de los problemas económicos a los que se enfrenta la familia, con voz suave pero firme. "Papá", comienza, sus ojos color avellana buscan en el rostro de su padre cualquier signo de apertura o disposición a considerar nuevas ideas. "Sé que las cosas han sido difíciles últimamente con la granja y la tienda. Mamá me contó los problemas que hemos tenido. Quiero ayudar en todo lo que pueda. Quizá podríamos aportar nuevas ideas juntos, encontrar una forma de atraer más clientes o reducir costes sin sacrificar la calidad."

La mandíbula de Jack se tensa, su orgullo y terquedad se hacen evidentes en la postura de sus hombros. Da otro mordisco a su helado, el sabor a caramelo salado de repente le sabe amargo en la lengua al asimilar la realidad de su situación. "Emmie, no tienes por qué preocuparte", insiste con voz ronca e inflexible. "Tu madre y yo ya hemos pasado por momentos difíciles. Encontraremos la manera de que funcione, como siempre lo hemos hecho".

A Emma se le encoge el corazón cuando ve a su padre desentenderse de sus preocupaciones con un gesto de la mano, sus ojos parpadean con una determinación que roza la desesperación. Sabe lo mucho que la granja y la tienda significan para él, lo mucho que ha sacrificado a lo largo de los años para mantener a su familia a flote. Pero también sabe que, a veces, el orgullo puede ser el único obstáculo para encontrar una solución.

"Papá, por favor", suplica Emma, con la voz quebrada por la emoción. "Sé lo mucho que tú y mamá habéis trabajado para mantener este sitio. Pero estamos juntos en esto, como una familia. Déjame ayudarte. Resolvamos esto antes de que sea demasiado tarde". Por un momento, Jack no

dice nada, con la mirada fija en la bola de helado que se derrite lentamente en su mano. Luego, con un fuerte suspiro, levanta la vista hacia su hija y sus ojos se suavizan un poco. "Está bien, Emmie", concede, con la voz áspera por la emoción. "Hablaemos de ello. Pero no ahora. Pasemos el resto del día y luego nos sentaremos en familia a ver qué se nos ocurre". Emma asiente, un destello de esperanza se enciende en su pecho. No es mucho, pero es un comienzo. Mientras observa a su padre terminar su helado y regresar a la granja lechera, sabe que no descansará hasta encontrar la forma de salvar el legado que tanto significa para todos ellos.

♡ Capítulo 2 ♡

Mientras los cálidos rayos dorados del sol de la tarde bañan las pintorescas calles de Star Valley con un suave resplandor, un elegante autobús plateado se detiene en la acera, en el corazón de la ciudad. Las puertas se abren con un silbido y sale una figura alta y llamativa, con el pelo oscuro y ondulado alborotado por la suave brisa de la montaña. Liam Callahan, un escritor de novelas románticas de treinta y dos años, de penetrantes ojos azules y cincelada mandíbula, sube a la acera y respira profundamente el aire fresco y vigorizante mientras contempla la pintoresca escena que tiene ante sí.

Con una cartera de cuero colgada del hombro y una nueva sensación de determinación que le arde en el pecho, Liam comienza a pasear por Main Street, con sus lustrados zapatos de vestir chasqueando contra los adoquines desgastados. Su aguda mirada se fija en los encantadores escaparates y las coloridas jardineras que bordean la calle, cada una de ellas testimonio del amor y el cuidado que los lugareños dedican a su querida ciudad. A su paso, rostros amables le saludan con cálidas sonrisas y miradas curiosas, sus ojos brillan con el tipo de calidez genuina que sólo puede encontrarse en una comunidad como Star Valley.

La mirada de Liam se posa en un lugar especialmente cautivador: la Biblioteca Pública de Star Valley, un encantador edificio de ladrillo con una fachada acogedora y un conjunto de escaleras anchas y acogedoras que conducen a sus pesadas puertas de madera. La visión de la biblioteca hace que una emoción recorra las venas de Liam, que acelera el paso, ansioso por comenzar su investigación y sumergirse en la rica historia y cultura de esta encantadora ciudad.

Al llegar al final de la escalinata y empujar la puerta, Liam se siente inmediatamente envuelto por el reconfortante aroma de los libros antiguos y el suave susurro de las páginas que pasan. La atmósfera pacífica de la biblioteca lo inunda como un bálsamo relajante, un marcado contraste con la energía frenética y las exigencias constantes de su vida en la ciudad. Aquí, entre las altas estanterías y el suave resplandor de las lámparas de lectura, Liam tiene una sensación de pertenencia, como si por fin hubiera encontrado el lugar perfecto para escapar de las presiones de su vertiginosa carrera y volver a conectar con el sencillo placer de contar historias.

A medida que se adentra en la biblioteca, sus ojos recorren las filas de libros perfectamente organizados, la mente de Liam comienza a bullir de posibilidades. Ya puede sentir los primeros brotes de inspiración que echan raíces en su imaginación, las semillas de una nueva historia que comienzan a brotar y a crecer. Con una sonrisa en la comisura de los labios, Liam deja su mochila en una mesa cercana y se prepara para perderse en el mundo de las palabras, ansioso por descubrir los secretos y las sorpresas que le reserva el Valle de las Estrellas.

La mayor sorpresa de todas le espera a la vuelta de la esquina, en la forma de cierta rubia melosa con un corazón lleno de sueños y talento para elaborar los sabores de helado más encantadores de todo Wyoming. Cuando Liam comienza su viaje de descubrimiento en este encantador pueblo de montaña, no tiene ni idea de que su camino está a punto de cruzarse con el de Emma Harper de la forma más inesperada y deliciosa.

A medida que Liam se adentra en la biblioteca, sus sentidos se ven abrumados por la enorme

cantidad de libros que le rodean. Las imponentes estanterías parecen no tener fin, cada una de ellas repleta de innumerables historias que esperan ser descubiertas. Con un sentimiento de reverencia, Liam comienza a deambular por las estanterías, sus dedos recorren los lomos de los libros, sintiendo los ligeros golpes y hendiduras de los títulos grabados en sus cubiertas.

Al doblar una esquina, Liam se encuentra ante una exposición de novelas románticas clásicas bellamente dispuestas. Sus ojos se abren de par en par al contemplar la cuidada selección y reconocer los títulos de algunas de sus obras favoritas. Desde la apasionada historia de Elizabeth Bennet y el Sr. Darcy en "Orgullo y prejuicio" hasta la arrolladora historia de amor de Heathcliff y Catherine en "Cumbres borrascosas", la exposición es una demostración del poder perdurable de estas narraciones atemporales.

Atraído por el expositor como una polilla por una llama, Liam alarga la mano para coger un ejemplar de "Orgullo y prejuicio" de la estantería. Justo cuando sus dedos rozan el lomo del libro, siente el suave contacto de otra mano contra la suya. Sorprendido, Liam levanta la vista y se encuentra cara a cara con la mujer más impresionante que jamás haya visto.

Emma se detiene ante él, con un ligero rubor en las mejillas al darse cuenta de que sus manos se han tocado. Retira rápidamente la mano y, con una sonrisa en la comisura de los labios, se disculpa por el contacto accidental.

"Lo siento mucho", dice Emma, su voz tan cálida y acogedora como su sonrisa. "No quería asustarte. Es sólo que 'Orgullo y Prejuicio' es uno de mis favoritos de todos los tiempos".

Liam, momentáneamente mudo, se siente atraído por la contagiosa calidez que irradia el ser de Emma. La forma en que sus ojos se iluminan cuando habla de su libro favorito, los hoyuelos que aparecen en sus mejillas cuando sonríe... todo en ella es absolutamente cautivador.

"No hace falta que te disculpes", logra decir Liam, con una sonrisa que refleja la de ella. "También es uno de mis favoritos. Hay algo en la forma en que Austen capta la complejidad de las emociones y las relaciones humanas que nunca deja de atraerme".

Los ojos de Emma se abren de par en par, encantada de haber encontrado un alma gemela en este apuesto desconocido. "¡Exacto!", exclama, su voz se eleva con entusiasmo. "La forma en que explora los temas del orgullo, los prejuicios y el poder transformador del amor es sencillamente atemporal".

A medida que ambos comienzan a entablar una animada conversación sobre el atractivo perdurable de las novelas románticas clásicas, su pasión compartida por la literatura se hace cada vez más evidente. Intercambian recomendaciones y puntos de vista, sus voces suben y bajan con cada nuevo punto, sus ojos brillan con el tipo de emoción que sólo se puede encontrar cuando dos verdaderos amantes de los libros se reúnen.

El tiempo parece detenerse mientras Liam y Emma se pierden en su conversación, el resto del mundo se desvanece hasta que parece que son las dos únicas personas en la biblioteca. La conexión entre ellos es inconfundible, una chispa de algo especial se enciende en el aire a medida que descubren más y más sobre el amor del otro por la palabra escrita.

Al final de su conversación, tanto Liam como Emma se quedan con una sensación de euforia y una nueva apreciación de la naturaleza fortuita de su encuentro. Este encuentro fortuito es sólo el principio de una historia que cambiará la vida de ambos de un modo que nunca hubieran imaginado.

Con una última sonrisa y la promesa de continuar sus discusiones literarias en el futuro, Emma regresa de mala gana a su búsqueda, dejando a Liam maravillado por el giro inesperado que ha tomado su viaje de investigación. Sin embargo, antes de marcharse, los ojos de Emma se iluminan de repente con una nueva chispa de entusiasmo. "Sabes", dice, con una sonrisa traviesa en la comisura de los labios, "si te interesan las experiencias literarias únicas, deberías visitar la heladería de mi familia, 'La Vía Láctea'".

Liam levanta las cejas con curiosidad, intrigado por el giro inesperado de su conversación. "¿Una heladería con un toque literario?", pregunta, con una voz cargada de verdadero interés.

Emma asiente con entusiasmo, su orgullo y pasión por su trabajo brillan cuando empieza a describir sus creaciones únicas. "Siempre me ha gustado la forma en que los libros nos transportan a mundos diferentes y evocan emociones tan poderosas", explica mientras gesticula animadamente con las manos. "Así que empecé a experimentar creando sabores de helado que captaran la esencia de algunas de mis historias favoritas".

Mientras Emma deleita a Liam con las historias de sus últimos brebajes, desde el rico y decadente "Chocolate Karenina" hasta el ligero y refrescante "Sense and Strawbility", Liam se encuentra totalmente encantado con su creatividad y dedicación. La forma en que sus ojos brillan con cada nueva descripción, el entusiasmo que irradia de su ser, está claro que Emma ha encontrado su verdadera vocación.

Liam mira su reloj y se da cuenta de que ha pasado en la biblioteca mucho más tiempo del que pensaba. Pero cuando vuelve a mirar a Emma, su cálida sonrisa y la promesa de una experiencia culinaria verdaderamente única le resultan imposibles de resistir, sabe que no puede marcharse de Star Valley sin hacer una visita a La Vía Láctea.

"Bueno, Emma", dice Liam, su propia sonrisa refleja la emoción en sus ojos, "sin duda has despertado mi curiosidad. Definitivamente tendré que pasarme por aquí y probar algunas de tus creaciones de inspiración literaria".

Una sonrojada Emma sugiere que vayan juntos. Sin ninguna reticencia por parte de Liam, se dirigen a la intrigante heladería. Cuando salen de la biblioteca y se adentran en el cálido sol dorado, el corazón de Liam late un poco más deprisa cuando el perfume de Emma le hace cosquillas en las fosas nasales, y su mente ya se acelera anticipando los sabores y las historias que le esperan en La Vía Láctea.

Mientras recorren Main Street, se maravilla del giro inesperado que ha tomado su viaje de investigación. Lo que había empezado como una simple búsqueda de inspiración y un cambio de aires se había convertido rápidamente en algo mucho más intrigante: una conexión con una mujer bella y apasionada que comparte su amor por la palabra escrita y su talento para dar vida a esas historias de la forma más deliciosa.

La campana que hay sobre la puerta tintinea alegremente al entrar en La Vía Láctea, el delicioso aroma de los conos de gofre recién hechos y la visión de los coloridos sabores de helado en la vitrina hacen que se le haga la boca agua y sus ojos se abran de par en par con agradecimiento. La encantadora tienda es un festín para los sentidos, con su pintoresca decoración a la antigua usanza y la tentadora variedad de sabores de inspiración literaria que atraen desde detrás del cristal.

Cuando Liam recorre la habitación con la mirada, su corazón da un vuelco al ver que Emma se aparta de su lado y se coloca detrás del mostrador. Empieza a atarse un delantal azul claro a la cintura y una expresión de placer se dibuja en su rostro cuando ve que él la observa. Un leve rubor colorea sus mejillas, su sonrisa es tan cálida y acogedora como el aroma de los conos de gofre recién hechos que inunda el aire.

"Tengo el sabor perfecto para que lo pruebes: es mi nueva creación, 'The Great Gatsby Mint'", exclama Emma, con la voz teñida de emoción.

Mientras Emma prepara una muestra del intrigante sabor, Liam la observa absorto, admirando la habilidad y el cuidado que pone en cada cucharada. Cuando le entrega la pequeña taza, una refrescante mezcla de helado de menta, espirales de chocolate negro y delicados copos de pan de oro comestible, Liam queda impresionado por la forma en que el sabor parece capturar la esencia misma de la novela clásica de Fitzgerald: la fresca sofisticación de la menta, la decadencia del chocolate y la brillante opulencia del oro, todo ello unido en una perfecta armonía de sabor y narración.

Mientras Liam saborea el helado, sus ojos se cruzan con los de Emma y se siente más atraído que nunca por ella. La forma en que sus ojos brillan con orgullo y pasión, la calidez de su sonrisa, y la innegable conexión que comparten que se siente tan dulce y perfecta como el helado que baila en su lengua.

En ese instante, Liam sabe que su estancia en Star Valley ha adquirido un nuevo significado y que la historia que se desarrolla ante él es una que no puede esperar a explorar, capítulo a capítulo.

♡ Capítulo 3 ♡

Mientras los cálidos y dorados rayos del sol de última hora de la mañana se filtran por las ventanas de La Vía Láctea, Emma Harper y Liam Callahan se encuentran acurrucados juntos en una acogedora mesa esquinera, sus risas y animada conversación llenan el aire de una alegre melodía. En los días transcurridos desde su encuentro fortuito en la biblioteca, los dos se han vuelto casi inseparables, su amor compartido por la literatura y su innegable conexión los atraen el uno al otro como polillas a una llama.

Mientras toman cucharadas de la última creación de Emma inspirada en la literatura, "El guardián entre el centeno, caramelo salado", ambos intercambian historias y opiniones sobre sus libros favoritos. Liam, con los ojos azules brillantes de admiración, escucha atentamente a Emma, que le cuenta historias de su infancia explorando las estanterías de la Biblioteca Pública de Star Valley, con una pasión evidente en cada gesto animado y en cada palabra sincera.

A su vez, Liam comparte su propio viaje como escritor, las luchas y los triunfos que le han llevado a este momento, sentado frente a una mujer que parece comprenderle de una forma que nadie más lo ha hecho nunca. Mientras habla de las presiones de su acelerada vida en la ciudad y de la constante demanda de nuevo material, Emma tiende la mano de Liam y la toma entre las suyas, como un suave recordatorio de que ya no está solo en este mundo de palabras e historias.

A medida que pasan las horas y el helado se derrite lentamente en sus cuencos, Emma y Liam se encuentran perdidos en un mundo creado por ellos mismos, un mundo donde los límites entre la realidad y la ficción parecen difuminarse y lo único que importa es la conexión que comparten. Hablan de sus sueños y esperanzas, de sus miedos y dudas, y cada revelación los une más, como dos piezas de puzzle que por fin encajan a la perfección.

Cuando el sol comienza a ocultarse en el cielo y los últimos clientes se marchan, Emma y Liam recogen sus cosas a regañadientes, sabiendo que el día debe llegar a su fin, pero agradecidos por el tiempo que han pasado juntos. Liam, con el corazón lleno y la mente acelerada con nuevas ideas, agradece a Emma las innumerables cucharadas de inspiración que le ha dado, tanto en forma de su delicioso helado como en la forma en que le ha abierto los ojos a la belleza y la magia de esta pequeña ciudad y sus habitantes.

Emma, con las mejillas sonrojadas y una sonrisa tan brillante como el sol, le asegura a Liam que el placer ha sido todo suyo. Ella nunca ha conocido a nadie que entienda su amor por los libros y la narración de historias como él, y sabe que su conexión es algo raro y precioso, algo que debe ser apreciado y alimentado.

Mientras se despiden y Liam se adentra en el crepúsculo, Emma lo observa partir con el corazón lleno de un sentimiento que no puede nombrar, pero que se parece mucho al comienzo de una historia que lleva toda la vida esperando leer.

Con un suspiro de satisfacción, Emma vuelve a la tienda, dispuesta a cerrar por la noche y a soñar con las historias que aún le quedan por contar, los sabores que aún le quedan por crear y el amor que le espera a la vuelta de la esquina, tan dulce y mágico como una bola de su helado.

favorito en un perfecto día de verano.

Unos días más tarde, mientras ambos se sientan en su mesa favorita de la esquina, los ojos de Emma se iluminan de emoción al recordar una interacción reciente con un cliente. "¡Oh, Liam!", exclama, extendiendo la mano para tocarle el brazo en su entusiasmo. "Olvidé hablarte de la niña que vino ayer. No tendría más de siete u ocho años, pero estaba muy emocionada por probar nuestro nuevo sabor 'Adventures of Huckleberry Swirl'. Me dijo que acababa de terminar de leer 'Las aventuras de Huckleberry Finn' con su madre y que estaba deseando probar la historia en forma de helado".

El corazón de Liam se calienta al pensar que un joven lector descubre la magia de la literatura a través de las creaciones de Emma. "Es increíble, Emma", dice con voz llena de admiración. "No sólo estás creando sabores deliciosos; estás ayudando a inspirar a una nueva generación de amantes de los libros".

Emma se sonroja ante el cumplido y su sonrisa se ilumina aún más. "Es lo que siempre he querido hacer", confiesa. "Compartir mi amor por la lectura con los demás y ayudarles a experimentar la alegría y la maravilla de una gran historia".

A medida que los dos continúan charlando, su conversación deriva hacia sus propias experiencias con los libros y el modo en que ciertas historias han moldeado sus vidas. Liam comparte un conmovedor recuerdo de la lectura de "El conejo de terciopelo" con su madre cuando era niño, con lágrimas en los ojos al recordar el final agri dulce y las lecciones que le enseñó sobre el amor y el sacrificio.

Emma, conmovida por la vulnerabilidad de Liam, se acerca a él para tomar su mano entre las suyas, y su pulgar traza suaves círculos sobre su piel mientras le escucha absorta. Ella, a su vez, revela su propia experiencia transformadora con "Ana de las Tejas Verdes", y cómo la ardiente e imaginativa heroína la inspiró a abrazar su propia singularidad y seguir sus sueños, sin importar lo poco convencionales que pudieran parecer.

A medida que la tarde se alarga y las bolas de helado desaparecen lentamente, Emma y Liam se despiden a regañadientes, con las manos entrelazadas durante más tiempo del necesario. La promesa de más conversaciones, historias compartidas y bolas de helado flota en el aire entre ellos, una perspectiva dulce y tentadora a la que ninguno puede resistirse.

Mientras Liam regresa a su habitación en la posada Starlight, su mente bulle de pensamientos sobre Emma y la forma en que ella parece haberse entretejido en el tejido mismo de su vida en tan poco tiempo. Sabe que nunca antes había sentido una conexión como ésta, un vínculo forjado en las páginas de los libros más queridos y la dulce comprensión de dos corazones que latían como uno solo.

Mientras Emma cierra la tienda por la noche, su corazón está lleno de alegría y emoción por este nuevo capítulo de su vida. Sabe que los problemas a los que se enfrentan su familia y su querida heladería no han desaparecido. Pero se siente preparada para afrontar lo que el futuro pueda depararle. A medida que la amistad de Liam y Emma sigue floreciendo, sus conversaciones en La Vía Láctea se convierten en un ritual diario, cada visita llena de risas, revelaciones sinceras y la alegría de descubrir nuevas profundidades en su conexión. La acogedora mesa de la esquina se

convierte en su santuario, un lugar donde pueden escapar de las presiones del mundo exterior y perderse en la magia de las historias compartidas y el dulce placer del helado de inspiración literaria de Emma.

En un debate especialmente animado, la pareja se adentra en el atractivo intemporal de las novelas románticas clásicas. Emma, con los ojos brillantes de pasión, se muestra poética sobre la belleza perdurable de la prosa de Jane Austen, la forma en que sus historias captan las complejidades del corazón humano y las presiones sociales de su época.

Liam, igualmente cautivado, responde con su amor por la intensidad melancólica de las hermanas Brontë, la forma en que sus novelas exploran los aspectos más oscuros del amor y las consecuencias de la pasión desenfrenada. Los dos van y vienen, su amor compartido por la literatura evidente en cada gesto animado y argumento sincero, su conexión se profundiza con cada momento que pasa.

A medida que la conversación se va calmando, a Emma se le ilumina la cara con una idea repentina. "Sabes", dice, con la voz teñida de emoción, "he estado trabajando en una nueva serie de sabores inspirados en algunos de mis romances clásicos favoritos. La llamo la colección 'Amantes en la literatura'".

Liam se inclina hacia delante, con la curiosidad despertada por la promesa de una nueva experiencia culinaria inspirada en la literatura. "Cuéntame", me anima, con sus ojos azules brillando de expectación.

La sonrisa de Emma se ilumina aún más cuando empieza a describir sus últimas creaciones. "Bueno, está el 'Darcy's Dark Chocolate Delight', un rico y decadente helado de chocolate con remolinos de caramelo y trozos de toffee casero, inspirado en la intensidad melancólica del Sr. Darcy de 'Orgullo y prejuicio'. Y luego está 'Heathcliff's Hazelnut Heartbreak', un helado de avellana agridulce con cintas de chocolate negro y un toque de café espresso, que evoca la atormentada historia de amor de Heathcliff y Catherine en 'Cumbres borrascosas'".

A medida que Emma continúa describiendo los sabores, cada uno más intrigante que el anterior, Liam se siente totalmente cautivado por ella. El amor y el cuidado que pone en cada cucharada es un testimonio de la profundidad de su compromiso con su oficio y su inquebrantable creencia en el poder de las historias para unir a las personas.

Al mirar su reloj, Liam se da cuenta de que ha pasado mucho más tiempo del que pensaba. De mala gana, se levanta para marcharse, con el corazón encogido ante la idea de despedirse de Emma, aunque sólo sea por un rato.

"Estoy deseando probar tus nuevos sabores", dice, con voz cálida de admiración. "Realmente tienes un don, Emma. Tu pasión por la literatura y tu talento para crear estos increíbles helados... no se parece a nada que haya experimentado antes."

Emma se sonroja ante el cumplido y sus mejillas adquieren un delicioso tono rosado. "Gracias, Liam", dice suavemente, sus ojos se encuentran con los de él con una tierna intensidad. "Significa más para mí de lo que imaginas".

Con una última sonrisa y la promesa de volver pronto, Liam se despide de Emma y se adentra en el cálido sol de la tarde, mientras su mente se arremolina con pensamientos de romances clásicos y de la intrigante mujer que ha cautivado su corazón con su amor por las historias y sus dulces e irresistibles creaciones.

♡ Capítulo 4 ♡

Cuando los rayos dorados del sol matutino se filtran a través de las cortinas del dormitorio de Emma Harper, ésta se despierta de su letargo, con la mente ya acelerada pensando en el día que le espera y en los retos que le aguardan en la tienda. Se estira lánguidamente, permitiéndose un breve momento para disfrutar del calor de la luz del sol antes de que el peso de la responsabilidad vuelva a posarse sobre sus hombros.

Con un suspiro, Emma se levanta de la cama y baja las escaleras con los pies descalzos pisando suavemente el suelo de madera. El aroma del café recién hecho y el suave murmullo de las voces la atraen hacia la cocina, donde encuentra a sus padres enzarzados en una tranquila pero acalorada conversación.

Cuando Emma entra en la habitación, le sorprende la tensión que flota en el aire, una clara sensación de preocupación y frustración que parece emanar de sus padres en oleadas. Sophia, con sus delicadas facciones marcadas por la preocupación, está sentada a la mesa de la cocina, con una pila de facturas y extractos financieros ante ella. Sus dedos tiemblan ligeramente cuando se lleva la taza de café a los labios y sus ojos se cruzan con los de Jack en una silenciosa súplica de comprensión.

"No sé cómo vamos a llegar a fin de mes", dice Sophia en voz baja, con un tono de desesperación. "Con las reparaciones de las máquinas de helados y el aumento del precio de los ingredientes, apenas llegamos a fin de mes".

Jack, con la mandíbula rígida, niega con la cabeza. "Ya hemos pasado por momentos difíciles, Soph", responde, con voz áspera pero no cruel. "Encontraremos la manera, como siempre hemos hecho. Conseguiré algunos turnos extra en la granja, y tal vez podamos reducir algunos de los nuevos sabores por un tiempo".

A Emma se le encoge el corazón al ver la lucha de sus padres, el peso de sus problemas económicos pesando en la habitación. Sabe lo mucho que La Vía Láctea significa para ellos, lo mucho que han trabajado para mantener a flote la querida heladería frente al aumento de los costes y la competencia de las grandes cadenas.

Carraspeando suavemente, Emma se adentra en la cocina y su presencia atrae la atención de sus padres. "Mamá, papá", comienza, su voz suave pero firme. "No he podido evitar escuchar. ¿Puedo ayudar en algo? ¿Quizá podríamos pensar en nuevas ideas de marketing o buscar formas de atraer a más clientes?".

Sophia suaviza los ojos ante el ofrecimiento de su hija y esboza una pequeña sonrisa. "Emma", dice con un suspiro, tendiéndole la mano. "Ya estás haciendo mucho con todo el tiempo que dedicas a la tienda. No podríamos pedirte más".

Pero Emma niega con la cabeza, su determinación brilla en la postura de sus hombros y en el fuego de sus ojos. "No, mamá", insiste, con la voz llena de convicción. "Este es el legado de nuestra familia y quiero hacer todo lo posible para protegerlo. Lo resolveremos juntos, sé que lo

haremos".

Mientras los tres Harper se sientan alrededor de la mesa de la cocina, con las cabezas juntas en una conversación tranquila, la mente de Emma se llena de posibilidades e ideas. Piensa en Liam, en cómo se le iluminan los ojos cada vez que prueba una de sus nuevas creaciones, y en cómo sus palabras de elogio y aliento la llenan de orgullo y propósito.

Tal vez, con la ayuda de Liam y el apoyo de la comunidad de Star Valley, puedan encontrar una manera de salvar la tienda y preservar el legado que tanto significa para todos ellos. Pero incluso cuando la esperanza florece en el pecho de Emma, ella sabe que los susurros de problemas apenas están empezando a arremolinarse a su alrededor como las primeras ráfagas de una tormenta que se aproxima. Jack, con su fuerte mandíbula marcada en una línea obstinada, sacude la cabeza con firmeza, su voz baja pero resuelta cuando se dirige a las preocupaciones de Sophia. "Vender la granja lechera no es una opción", insiste, con su orgullo y determinación evidentes en la forma en que cuadra los hombros y mira a Sophia de frente. "Esa tierra ha pertenecido a mi familia durante generaciones, y no seré yo quien la deje marchar".

Sophia suspira pesadamente, sus dedos se aprietan alrededor de su taza de café mientras lucha por encontrar las palabras adecuadas. "Pero Jack", suplica, con la voz quebrada por la emoción, "tenemos que pensar en el futuro. Si no encontramos la forma de cambiar las cosas, podríamos perderlo todo: la granja, la tienda, nuestra casa".

Emma, con el corazón oprimido por el peso de los problemas de su familia, escucha en silencio cómo sus propias preocupaciones y temores se arremolinan en su mente como los remolinos de chocolate negro de su última hornada de "Locura de moca de medianoche". Sabe lo mucho que la granja lechera significa para su padre, lo profundamente ligada que está su identidad a la tierra y al legado que tanto ha luchado por conservar.

Pero también sabe que su madre tiene razón, que no pueden permitirse aferrarse al pasado a costa de su futuro. Con un pesado suspiro, Emma sale silenciosamente de la cocina, con la mente llena de ideas y posibilidades mientras se dirige a la Vía Láctea, el único lugar donde se siente realmente en paz.

Al abrir la puerta de la heladería, Emma respira hondo y deja que los aromas familiares de la vainilla, el azúcar y la nata la invadan; la tensión de sus hombros se alivia ligeramente mientras se ata el delantal a la cintura y se pone manos a la obra. Se sumerge en el ritmo de las cucharadas y los remolinos, el suave zumbido de los congeladores y el tintineo de las cucharas contra el cristal que le proporcionan un relajante telón de fondo a sus pensamientos.

Mientras trabaja, Emma piensa en Liam, en el modo en que su presencia ha aportado un nuevo sentido de alegría y propósito a su vida en el poco tiempo que lleva conociéndolo. Piensa en la manera en que escucha con tanta atención sus historias e ideas, en cómo sus ojos brillan de admiración y de algo más profundo, algo que hace que su corazón se acelere y sus mejillas se sonrojen de calor.

Tal vez, con la ayuda de Liam, puedan encontrar una manera de salvar tanto la granja como la tienda, de preservar el legado que tanto significa para todos ellos. La mente de Emma se arremolina con las posibilidades: una recaudación de fondos con sus sabores de inspiración

literaria, una asociación con empresas locales para mostrar lo mejor de los productos de Star Valley o una campaña en las redes sociales para atraer a nuevos clientes de todas partes.

Piensa en la pila de facturas sobre la mesa de la cocina, en las líneas de preocupación grabadas en el rostro de su madre y en la mandíbula testaruda de su padre, que se aferra al pasado con todas sus fuerzas.

Con un suspiro, Emma coge una nueva tanda de nata, sus manos se mueven en piloto automático mientras empieza a crear un nuevo sabor, uno que capture la complejidad agridulce de este momento. Añade un remolino de chocolate negro, una pizca de sal marina, un toque de café espresso, sabores que hablan de la oscuridad y la luz, la esperanza y el miedo que luchan en su corazón.

A medida que la nueva creación va tomando forma bajo sus hábiles manos, Emma siente que un destello de determinación cobra vida en su pecho, una silenciosa pero feroz resolución de luchar por su familia, por su comunidad, por el amor y el legado que lo significan todo para ella. No importa lo que le depare el futuro, sabe que nunca dejará de buscar la dulzura de la vida. Con una pila de los libros favoritos de Liam Callahan a su lado, Emma se pierde en el proceso creativo, sus manos se mueven con precisión práctica mientras mide, mezcla y bate, las preocupaciones del mundo se desvanecen mientras ella se centra en capturar la esencia de cada historia en sus sabores de helado. La cocina se convierte en su santuario, un lugar donde puede dar rienda suelta a su imaginación y encontrar consuelo en los sencillos placeres del azúcar, la nata y el poder perdurable de un cuento bien contado.

Para "Orgullo y pistacho", Emma tuesta y muele con cuidado pistachos frescos, cuyo rico aroma a frutos secos llena la cocina mientras los incorpora a una base cremosa, mientras su mente divaga en las ingeniosas bromas y el romance de Elizabeth Bennet y el Sr. Darcy. Piensa en la forma en que su historia de amor se desarrolla en un contexto de expectativas sociales y prejuicios personales, en la forma en que deben aprender a mirar más allá de la superficie para encontrar la verdadera belleza interior.

Mientras hace girar cintas de mermelada de frambuesa ácida a través del helado de pistacho, Emma sonríe para sus adentros, imaginando la reacción de Liam ante este nuevo sabor y la animada discusión que sin duda seguirá, sus ojos azules brillando con aprecio y admiración por su talento. Casi puede oír su voz en su cabeza, la forma en que diseccionará el simbolismo de los remolinos de frambuesa y el significado de la base de pistacho, sus ideas y observaciones le harán ver la historia bajo una luz completamente nueva.

Perdida en sus pensamientos, Emma apenas se da cuenta de que las horas pasan y el sol se oculta en el cielo mientras crea un lote tras otro de delicias inspiradas en la literatura. Desde la rica y decadente oscuridad de "Midnight in the Garden of Good and Evil's Food Cake" hasta la ligera y ligera dulzura de "Anne of Green Tea-bles", cada sabor es una prueba de su amor por los libros y de su dedicación a su oficio.

Cuando los últimos rayos de sol se filtran por las ventanas de La Vía Láctea, Emma deja por fin a un lado su cucharón y da un paso atrás, observando los frutos de su trabajo con una sensación de orgullo y satisfacción. La vitrina es un arco iris de colores y texturas, cada sabor cuenta su

propia historia, esperando a ser descubierto y saboreado por los afortunados clientes que entren por la puerta.

Pero incluso cuando se deleita en la alegría de la creación, los pensamientos de Emma vuelven a los desafíos que la esperan fuera de las paredes de la heladería. Piensa en los rostros tensos de sus padres, en la pila de facturas y estados financieros que parece crecer con cada día que pasa y en los susurros de problemas que acechan bajo la superficie de su idilio pueblerino.

El timbre que hay sobre la puerta de la tienda tintinea, sacando a Emma de su ensoñación, y ella levanta la vista para ver al propio Liam, su alto cuerpo llenando la puerta mientras la saluda con una cálida sonrisa, su presencia alegrándole instantáneamente el día y aliviando el peso sobre sus hombros. Siente un aleteo en el pecho, una mezcla de emoción y nerviosismo que ha llegado a asociar con el apuesto escritor que tan pronto se ha convertido en un elemento fijo en su vida.

"¡Emma!" exclama Liam, con una voz llena de auténtico placer, mientras se dirige al mostrador. "No podía esperar a ver qué nuevas creaciones has ideado hoy. El suspense me ha estado matando".

Emma se ríe suavemente, con un rubor que le tiñe las mejillas mientras coge una taza y una cuchara de muestra. "Bueno, estás de suerte", responde, sus ojos brillando con un toque de picardía. "Creo que me he superado con éste. Cierra los ojos y ábrelos bien".

Liam obedece, con una sonrisa que se dibuja en la comisura de los labios mientras Emma le pone cuidadosamente en la lengua una generosa cucharada de "Orgullo y pistacho". A medida que los sabores se funden y se mezclan en su boca, los ojos de Liam se abren de par en par, sorprendiéndose y deleitándose con el equilibrio perfecto de pistacho y frambuesa, la cremosa suavidad de la base y el sutil crujido de los frutos secos tostados.

"Emma, esto es increíble", jadea, con la voz entrecortada por la reverencia. "La forma en que se combinan los sabores, el guiño a la clásica historia de amor... es pura genialidad".

Emma siente una oleada de orgullo y felicidad, olvidando momentáneamente los problemas que le esperan en casa. Con los elogios de Liam resonando en sus oídos y la satisfacción de un trabajo bien hecho retumbando en sus venas, todo lo demás parece desvanecerse, dejando sólo la alegría de la creación y la conexión.

Pero a medida que avanza el día y los susurros de la tensión financiera siguen resonando en su mente, Emma se encuentra luchando por mantener la compostura, su cara valiente se desvanece mientras contempla las difíciles decisiones que le esperan. Incluso mientras ríe y charla con los clientes, sirviéndose generosas raciones de sus sabores de inspiración literaria, el miedo a perder todo lo que aprecia amenaza con abrumarla, una sombra constante en el borde de su conciencia.

Liam, siempre atento a las sutilezas del estado de ánimo de Emma, percibe el cambio en su comportamiento, la forma en que su sonrisa no llega a sus ojos y su risa suena un poco vacía. Cuando el último cliente del día abandona la tienda, él cruza el mostrador para cogerle la mano, con un tacto suave y tranquilizador.

"Emma, ¿qué te pasa?", pregunta suavemente, sus ojos azules escrutando su rostro con

preocupación. "Sabes que puedes hablar conmigo de cualquier cosa, ¿verdad?".

Por un momento, Emma vacila, con el peso de los problemas de su familia en la lengua. Pero cuando encuentra la mirada de Liam y ve la calidez y la comprensión que brillan en ella, siente que los muros que rodean su corazón comienzan a derrumbarse y que la verdad se derrama en una oleada de emociones contenidas.

Le habla de las facturas crecientes, de los ahorros menguantes, del miedo a perder la granja y la tienda y todo lo que tanto les ha costado construir. Le habla de las caras crispadas de sus padres, de las discusiones que resuenan en la casa a altas horas de la noche, cuando creen que ella está dormida. Y le habla de la culpa que la corroe por dentro, de la sensación de que debería estar haciendo más, encontrando una forma de salvarlos a todos del borde del desastre.

A pesar de todo, Liam la escucha, su mano nunca se separa de la de ella, su presencia es un ancla firme en la tormenta de sus emociones. Y cuando ella termina, cuando las últimas palabras han brotado y las lágrimas resbalan por sus mejillas, Liam la estrecha en sus brazos mientras ella se aferra a él, sacando fuerzas de la sólida calidez de su abrazo.

"Lo resolveremos, Emma", murmura, rozándole la cabeza con los labios. "No estás sola en esto. Estoy aquí, y no voy a ir a ninguna parte. Encontraremos la forma de salvar la granja y la tienda, de mantener vivo el legado de tu familia. Te lo prometo".

Y en ese momento, con los brazos de Liam rodeándola y el dulce aroma del azúcar y la nata flotando en el aire, Emma se permite creer, esperar, soñar con un futuro donde los susurros de los problemas no sean más que un recuerdo lejano, donde lo único que importe sea el amor y la magia que fluyen por el corazón de Star Valley.

♡ Capítulo 5 ♡

Cuando el sol comienza a ponerse sobre Star Valley, proyectando un cálido resplandor dorado sobre el pueblo, Emma y Liam se encuentran caminando uno al lado del otro por la pintoresca calle principal, rozándose las manos de vez en cuando mientras comparten historias y risas. El bullicio del día ha dado paso a una calma apacible, el suave zumbido de los grillos y el lejano mugido del ganado de las granjas circundantes crean una banda sonora relajante para su paseo vespertino.

Emma inclina la cabeza hacia atrás, respirando el aire dulce y fresco y deleitándose con el simple placer de la compañía de Liam. En las semanas transcurridas desde que Liam entró en su vida, Emma ha llegado a apreciar esos momentos de tranquilidad que pasan juntos, la forma en que pueden hablar de todo y de nada, y la conexión que existe entre ellos, que se hace más fuerte cada día que pasa.

A medida que pasan junto a los pintorescos escaparates que bordean la calle, la voz de Liam se vuelve más suave, más vulnerable. Empieza a hablarle a Emma de sus relaciones pasadas, del dolor del desamor que aún persiste como un dolor sordo en su pecho. Le habla de la ex novia que le dejó por su mejor amigo, la que siempre le hizo sentir que no era suficiente, que tenía que demostrar que era digno de su amor.

"Creo que por eso me lancé a escribir", confiesa, sus ojos azules buscan en los de Emma comprensión y aceptación. "Pensé que si podía crear algo hermoso, algo que tocara el corazón de la gente, entonces tal vez por fin sentiría que importaba, que tenía un propósito".

Emma escucha atentamente, con el corazón henchido de empatía y un creciente afecto por el hombre que tiene a su lado. Conoce muy bien la sensación de querer probarse a uno mismo, de luchar por un sentimiento de validación y valía. A medida que Liam continúa compartiendo su historia, ella extiende la mano y la toma entre las suyas, con un tacto suave y tranquilizador.

"Lo entiendo", murmura, con voz suave y llena de compasión. "A veces parece como si el peso del mundo recayera sobre nuestros hombros, como si tuviéramos que ser perfectos, como si nunca tuviéramos que cometer un error. Pero Liam, no tienes que llevar esa carga tú solo. Tienes tanto que ofrecer, tanto talento y corazón. Tus palabras tienen el poder de cambiar vidas, de llevar alegría y consuelo y esperanza a quienes más lo necesitan".

Los dedos de Liam se aprietan alrededor de los suyos, una pequeña sonrisa de agradecimiento se dibuja en las comisuras de sus labios. "Gracias, Emma", susurra, con la voz áspera por la emoción. "No sabes lo mucho que significa para mí, sobre todo viniendo de ti".

Mientras continúan su paseo, la conversación se desplaza hacia los sueños y esperanzas de Emma, el deseo de expandir La Vía Láctea y llevar sus sabores de inspiración literaria a un público más amplio. Le confía a Liam la preocupación que la corroe por dentro, el miedo a defraudar a su familia, a no ser capaz de salvar el legado que tanto les ha costado construir.

"Sólo quiero que se sientan orgullosos", admite con la voz ligeramente temblorosa. "Quiero

demostrarles que puedo ser algo más que la chica que toma helados y lee libros. Pero a veces lo siento como un sueño imposible, como si estuviera alcanzando algo que siempre está fuera de mi alcance."

Liam se detiene entonces y se gira para mirar a Emma de frente, sus manos se acercan a su rostro con una ternura que le roba el aliento. "Emma Harper", dice con firmeza, sus ojos brillando con una convicción feroz, "eres mucho más de lo que crees. Tienes un don, un talento para crear algo verdaderamente especial, algo que alegra y maravilla a todo el que lo prueba. Tu familia lo ve, y yo también. No dudes nunca de ti misma ni de la magia que posees".

El corazón de Emma se hincha de emoción, una sola lágrima resbala por su mejilla mientras se inclina hacia Liam, sus ojos se cierran durante un breve y perfecto instante. Cuando los abre de nuevo, ve sus propios sentimientos reflejados en la profundidad de su mirada, una calidez y un afecto que van más allá de la mera amistad, más allá de la simple apreciación de un amor compartido por los libros y el helado.

En ese instante, rodeada por la belleza del Valle de las Estrellas y la suave fuerza de la presencia de Liam, Emma siente que un destello de esperanza cobra vida en su pecho, un atisbo de la posibilidad de que tal vez, sólo tal vez, los sueños más dulces puedan realmente hacerse realidad, si tan sólo tiene el valor de alcanzarlos con ambas manos y el corazón abierto. Mientras siguen caminando, los ojos de Liam se iluminan con una idea, una chispa de inspiración que baila en sus apuestos rasgos. Saca su teléfono y saca fotos rápidamente de los encantadores escaparates y del acogedor ambiente de Star Valley. Su mente ya está creando la publicación perfecta en las redes sociales para mostrar el encanto único de la ciudad.

"Emma, este lugar es absolutamente mágico", dice entusiasmado, con una voz llena de auténtico asombro. "La forma en que la luz refleja las flores de las jardineras, las sonrisas en las caras de todos... parece sacado de un libro de cuentos".

Emma sonríe, con el corazón henchido de orgullo por su querida ciudad natal. "Es realmente especial, ¿verdad?", asiente, con los ojos recorriendo la pintoresca escena que tienen ante ellos. "A veces olvido lo afortunada que soy por vivir en un lugar como éste, donde todo es tan bonito y todo el mundo se preocupa por los demás".

Liam asiente con la cabeza, sus dedos vuelan por la pantalla de su teléfono mientras compone un título sincero para acompañar las fotos. "Quiero que todo el mundo vea lo que yo veo", explica, con los ojos brillantes de emoción. "Quiero que sientan la magia de Star Valley, que sepan que aún existen lugares como éste, donde prosperan la comunidad, la amabilidad y la creatividad".

Cuando llegan a la heladería, el entusiasmo de Liam no hace más que crecer, y el objetivo de su cámara se centra en las coloridas bolas de helado y en la decoración de inspiración literaria, captando la esencia de la pasión y el talento de Emma en cada fotograma. Toma una foto tras otra, y sus pies de foto no dejan de elogiar los sabores únicos y el ambiente cálido y acogedor de la heladería.

"'La Vía Láctea' es algo más que una heladería", escribe, sus palabras fluyendo de su corazón a la pantalla. Es un lugar donde las historias cobran vida, donde cada bola es una obra de arte, impregnada del amor y la creatividad de su brillante propietaria, Emma Harper". Si se encuentra

en Star Valley, asegúrese de pasar por allí y probar la magia por sí mismo. Sus papilas gustativas (y su alma) se lo agradecerán".

Con una última floritura, Liam pulsa "publicar" y su sonrisa se ensancha al ver cómo empiezan a llegar los "me gusta" y los comentarios, cómo el mundo más allá del Valle de las Estrellas descubre la belleza y el encanto de esta joya escondida. Emma se inclina sobre su hombro, con el corazón henchido de gratitud y afecto por el hombre que tiene a su lado, el que ve lo mejor de ella y de todo lo que aprecia.

En los días siguientes, la repercusión de las publicaciones de Liam en las redes sociales se hace evidente, ya que The Milky Way experimenta un aumento de clientes, tanto locales como turistas, que acuden en masa a la tienda para probar las creaciones de Emma. La cola se extiende desde la puerta hasta el final de la manzana, el aire se llena de charlas y del tentador aroma de los conos de gofre recién hechos.

Emma trabaja incansablemente para satisfacer la demanda, con el corazón henchido de alegría al ver el deleite en los rostros de sus clientes y escuchar los efusivos elogios a sus sabores de inspiración literaria. A lo largo del día, vislumbra a Liam, un hombre alto que se mueve con facilidad entre la multitud, con una sonrisa que nunca se borra de sus labios mientras charla con los clientes y saca más fotos para su creciente colección.

En medio del ajetreo y el bullicio, los padres de Emma se detienen en la tienda, con los ojos muy abiertos ante la escena que tienen delante. La cara de Sophia está marcada por una mezcla de orgullo y alivio, y su mano agarra con fuerza la de Jack mientras contemplan la prueba tangible del éxito de su hija.

"Emma, esto es increíble", respira Sophia, con la voz cargada de emoción. "Mira a toda esta gente, todos aquí gracias a ti".

Jack asiente, con los ojos sospechosamente brillantes mientras observa la tienda abarrotada. "Siempre supe que tenías un don, Emmie", dice bruscamente, deslizándolo el brazo alrededor de la cintura de su mujer. "Pero verlo así, ver cuánta alegría traes a los demás... es más de lo que jamás hubiera imaginado".

El corazón de Emma se hincha de amor y gratitud, y sus ojos se cruzan con los de Liam al otro lado de la habitación en un momento de comprensión pura y perfecta. En ese instante, sabe que no importa los desafíos que tenga por delante, no importa lo desalentador que pueda parecer el camino, tiene todo lo que necesita aquí mismo: el amor de su familia, el apoyo de su comunidad y la fe inquebrantable del hombre que se ha convertido en su compañero en todos los sentidos de la palabra.

Con una sonrisa que podría rivalizar con el sol, Emma se vuelve hacia sus clientes, dispuesta a seguir difundiendo la magia de Star Valley.

Emma corre del mostrador a la cocina, con las mejillas sonrojadas por una mezcla de alegría y gratitud, mientras trabaja incansablemente para satisfacer la demanda. Recoge, mezcla y adereza cada pedido con precisión, sus movimientos son una danza elegante en medio del caos controlado de la bulliciosa tienda.

Mientras elabora con maestría cada uno de los sabores de inspiración literaria, el corazón de Emma se hincha de orgullo al ver a Liam cautivar a los clientes con su contagioso entusiasmo. Va de mesa en mesa, participando en animadas conversaciones y compartiendo anécdotas sobre las historias únicas que hay detrás de cada deliciosa creación.

"Tenéis que probar 'The Catcher in the Rye Bread Swirl'", recomienda Liam a un grupo de ansiosos turistas, con los ojos brillantes de genuina emoción. "La base de canela y vainilla captura a la perfección el nostálgico anhelo de Holden Caulfield, mientras que las cintas de pegajoso pan de centeno añaden un toque de su característica complejidad".

Los clientes están pendientes de cada una de sus palabras, sus sonrisas se amplían a medida que prueban los sabores y asienten con la cabeza, maravillados por el ingenio y la habilidad que hay detrás de cada cucharada. La pasión de Liam por el oficio de Emma y el éxito de la ciudad brilla en cada interacción, su carisma natural y su sinceridad conquistan incluso a los corazones más escépticos.

Cuando el ajetreado día llega a su fin, Emma y Liam se desploman en las sillas de una mesa de la esquina, con el cuerpo agotado pero el ánimo por las nubes. Intercambian sonrisas cansadas y sus manos se encuentran instintivamente sobre la mesa, entrelazando los dedos en un gesto de apoyo y comprensión silenciosos.

"No puedo creer cuánta gente ha venido hoy", se maravilla Emma, con la voz teñida de asombro e incredulidad. "Nunca imaginé que mi pequeña tienda pudiera atraer tanta atención".

Liam sacude la cabeza, sus ojos brillan de orgullo y admiración. "No es sólo la tienda, Emma. Eres tú. Tu talento, tu creatividad, tu corazón, eso es a lo que responde la gente. Has creado algo realmente especial aquí, algo que resuena con la gente a un nivel profundo y significativo".

Emma se sonroja y agacha la cabeza para ocultar las lágrimas que asoman por las comisuras de sus ojos. "No podría haberlo hecho sin ti", murmura, mientras su pulgar traza suaves círculos en el dorso de la mano de Liam. "Tu apoyo, tu fe en mí... lo significa todo".

En ese momento, suena la campana sobre la puerta, anunciando la llegada de un cliente tardío. Emma y Liam levantan la vista y ven a Olivia Thompson, la propietaria del Starlight Inn, que se dirige hacia su mesa con una sonrisa de complicidad en los labios.

"Bueno, bueno, bueno", dice Olivia, sus sabios ojos centellean con calidez y comprensión al contemplar a la acogedora pareja. "Parece que ustedes dos han tenido un buen día".

Emma sonríe, asintiendo en señal de confirmación. "Ha sido un torbellino, pero en el mejor sentido posible. Nunca hubiera imaginado que tendría tanto éxito".

Olivia se ríe y se acomoda en la silla vacía junto a ellos con un suspiro de satisfacción. "Cariño, desde el primer momento en que abriste tus puertas supe que tenías algo especial. Y ahora, con este apuesto joven a tu lado...". Le guiña un ojo a Liam, que se sonroja bajo su mirada cómplice.

"Estoy contento de haber podido ayudar a correr la voz", contesta Liam, apretando los dedos

alrededor de los de Emma. "Emma es la verdadera estrella aquí. Sólo estoy disfrutando de su gloria reflejada".

La sonrisa de Olivia se suaviza, sus ojos se vuelven distantes por un momento, como perdidos en un recuerdo. "Sabéis, veros a los dos hoy, ver la forma en que trabajáis juntos, la forma en que os apoyáis e inspiráis el uno al otro... me recuerda a mi propia gran historia de amor, hace tantos años".

Emma y Liam se inclinan hacia delante, su interés despertado por la nota melancólica en la voz de Olivia. "¿Tu gran historia de amor?" pregunta Emma con suavidad, con el corazón encogido por la historia agri dulce que presiente que se esconde bajo la superficie.

Olivia asiente, su mirada se vuelve hacia el interior mientras comienza a hablar, su voz baja y rica en emoción. "Su nombre era Henry, y era el hombre más hermoso que jamás había visto..."

Mientras el trío se sienta acurrucado en la acogedora calidez de la Vía Láctea, intercambiando historias y risas, Emma y Liam sienten que la profundidad de su conexión se hace cada vez más fuerte, alimentada por la sabiduría y el amor de aquellos que han venido antes que ellos, y la promesa de un futuro tan dulce y satisfactorio como la perfecta bola de helado en un día de verano. Los ojos de Olivia brillan con picardía mientras se inclina hacia delante, su voz baja y conspiradora. "Creo que este momento merece algo especial. Emma, querida, ¿te importaría traernos un poco de 'Sense and Strawbility'? Tengo la sensación de que es justo lo que necesitamos para ambientar esta historia".

Emma sonríe, levantándose de su asiento con una reverencia juguetona. "Un pedido de 'Sense and Strawbility', ¡ahora mismo!". Desaparece detrás del mostrador, el sonido de su rebuscar en el congelador se mezcla con el suave tintineo de platos y cubiertos.

Momentos después, regresa con tres cucharas y una generosa bola de helado rosa pálido en un delicado cuenco de cristal. El tentador aroma de las fresas frescas y la crema dulce flota en el aire cuando deja el plato sobre la mesa y vuelve a sentarse junto a Liam.

Olivia toma una cucharada del cremoso brebaje y cierra los ojos en un gesto de felicidad mientras los sabores bailan en su lengua. "Mmm, perfecto. Igual que las cartas de amor de mi Henry, dulce y tierno con un toque de acidez para mantener las cosas interesantes".

Mientras el trío saborea el delicioso manjar, Olivia comienza a obsequiar a Emma y Liam con relatos de su propia historia de amor, pintando un vívido cuadro de los desafíos y las alegrías de construir una vida en Star Valley. Habla de los primeros días de la posada Starlight, de las largas horas y el interminable trabajo que supuso transformar la vieja granja en ruinas en el encantador bed and breakfast que es hoy.

"No fue fácil", admite, con los ojos distantes por los recuerdos. "Hubo momentos en los que pensé que nunca lo conseguiríamos, cuando las facturas se acumulaban y el tejado goteaba, y los invitados eran pocos y distantes entre sí. Pero Henry nunca perdió la fe. Me abrazaba y me susurraba: "Saldremos de esta, Liv. Juntos podemos capear cualquier temporal".

Emma siente que la mano de Liam se estrecha alrededor de la suya, un reconocimiento silencioso

de los paralelismos entre la historia de Olivia y sus propias luchas. Ella se inclina hacia su tacto, obteniendo fuerza y consuelo de su firme presencia a su lado.

La voz de Olivia se suaviza y sus palabras adquieren un tono agrí dulce al reflexionar sobre la fugacidad de la felicidad y la importancia de apreciar cada momento de conexión. "La vida tiene una forma de lanzarte bolas curvas, de poner a prueba tu temple y tu fe. Pero es en esos momentos difíciles cuando descubres de qué estás hecho realmente y quién estará a tu lado en las buenas y en las malas".

Extiende el brazo por encima de la mesa y su mano curtida se posa sobre los dedos entrelazados de Emma y Liam. "Ustedes dos tienen algo especial. Puedo verlo en la forma en que se miran, la forma en que se apoyan e inspiran mutuamente. Nunca lo den por sentado. Agárrenlo con ambas manos y nunca lo suelten".

Mientras Olivia les da las buenas noches y se escabulle en la oscuridad estrellada con un guiño cómplice y un último saludo con la mano, Emma y Liam se quedan en la tienda, donde el suave resplandor de las luces proyecta un ambiente romántico sobre las mesas vacías y los rincones tranquilos. Se vuelven el uno hacia el otro, sus ojos se cruzan en una mirada que lo dice todo, sus corazones llenos a rebosar con el peso de las palabras de Olivia y la profundidad de sus propias emociones.

"Emma", murmura Liam, con la voz baja y áspera por el sentimiento. "Sé que no hace mucho que nos conocemos, pero estar aquí contigo, en esta ciudad, con esta gente... me hace sentir bien. Como si por fin hubiera encontrado el lugar al que pertenezco y la persona con la que quiero compartirlo".

A Emma se le corta la respiración y sus ojos brillan con lágrimas no derramadas. "Yo también lo siento", susurra, y sus dedos suben para trazar la línea de la mandíbula de Liam, maravillada por la calidez que encuentra allí. "Como si todo en mi vida me hubiera conducido a este momento, *a ti*".

Con un suave tirón de su mano, Liam acerca a Emma, sus dedos acarician su mejilla mientras él se inclina, sus labios se encuentran en un dulce y prolongado beso que sabe a fresas y promesa. El mundo que les rodea se desvanece a medida que se pierden en la magia del momento, una pizca de romance que florece en medio de los desafíos y las incertidumbres que les esperan.

Y mientras permanecen allí, envueltos en los brazos del otro, con el futuro extendiéndose ante ellos como una página en blanco a la espera de ser rellena, Emma y Liam saben que cualesquiera que sean las tormentas que puedan venir, cualesquiera que sean las pruebas a las que se enfrenten, las afrontarán juntos, su amor como un faro de esperanza y fortaleza en la oscuridad, su historia apenas comenzando a desarrollarse.

♡ Capítulo 6 ♡

A medida que el aire fresco del otoño desciende sobre Star Valley, Emma Harper y Liam Callahan caminan de la mano por el bullicioso Festival de la Cosecha anual, con los ojos brillantes de emoción mientras perciben los vibrantes colores y los tentadores aromas que les rodean. El suave crujido de las hojas caídas bajo sus pies se mezcla con la animada charla y las risas de los asistentes al festival, creando una sinfonía de alegría y comunidad que llena el aire.

Emma, con una sonrisa maliciosa en la comisura de los labios, guía a Liam a través de los abarrotados puestos y exposiciones, con pasos decididos y ansiosos. "Vamos", le insta, tirando suavemente de su mano. "Hay algo que quiero enseñarte".

Intrigado, Liam le sigue de cerca, esquivando las risitas de los niños y a los amistosos vecinos mientras se dirigen hacia un puesto grande y coloridamente decorado. A medida que se acercan, el rico y cálido aroma de las manzanas asadas y la canela les envuelve, haciendo que a Liam se le haga la boca agua y gruñe el estómago de anticipación.

"Aquí estamos", anuncia Emma con orgullo, señalando el cartel sobre el stand: "Concurso anual de pastelería Star Valley". Mete la mano debajo de la mesa y saca una delicada tarta dorada cuya corteza hojaldrada brilla con una pizca de azúcar y canela. "Este año he presentado la receta secreta de tarta de manzana de mi familia. Ha pasado de generación en generación y la he perfeccionado desde que tenía edad para sostener un rodillo".

Los ojos de Liam se abren de par en par con deleite cuando Emma corta cuidadosamente una rebanada generosa, las manzanas calientes y especiadas rezumando tentadoramente de los confines de la corteza mantecosa. Le entrega el plato y sus ojos brillan con una mezcla de orgullo y expectación mientras le observa dar el primer bocado.

En el momento en que el pastel llega a la lengua de Liam, sus papilas gustativas explotan de sabor, el equilibrio perfecto de dulzor y acidez, el delicado crujido de la corteza que da paso a la ternura de las manzanas que se derriten en la boca. Cierra los ojos, saborea la sensación y se le escapa un suave gemido de agradecimiento.

"Emma", jadea, con voz baja de reverencia. "Esta es, sin duda, la mejor tarta de manzana que he probado nunca. La forma en que los sabores se funden, el amor y el cuidado que es tan evidente en cada bocado... es como una pequeña porción de cielo."

Las mejillas de Emma se sonrojan, su corazón se hincha de orgullo y afecto ante los elogios de Liam. Sabe lo mucho que esta receta significa para su familia, las generaciones de Harper que han volcado su amor y devoción en cada tarta, cada porción un testimonio de los lazos inquebrantables que los unen.

"Gracias", murmura, inclinándose para dar un suave beso en la mejilla de Liam. "Significa mucho para mí compartir esto contigo, que formes parte de nuestras tradiciones y de nuestra historia".

Mientras están allí, perdidos en la calidez de la mirada del otro, el bullicioso festival se desvanece en el fondo, el resto del mundo se desvanece hasta que sólo están ellos dos, envueltos en el aire dulce y especiado y el resplandor de su creciente amor. Emma siente una sensación de satisfacción en lo más profundo de sus huesos, la certeza de que es aquí exactamente donde debe estar, con el hombre que ha conquistado su corazón y la ciudad que siempre ha sido su hogar.

En ese momento, una voz atronadora se abre paso entre la multitud, anunciando el comienzo del concurso de valoración de tartas. Emma y Liam intercambian sonrisas emocionadas, sus dedos entrelazados mientras se dirigen a la mesa de los jueces, listos para ver cómo se pone a prueba la obra maestra de Emma.

Mientras los jueces dan los primeros bocados, con los ojos abiertos de placer y agradecimiento, Emma siente que el brazo de Liam se desliza alrededor de su cintura, sus labios rozan su oreja mientras susurra: "Pase lo que pase, ya eres una ganadora en mi libro, Emma Harper".

Y en ese momento, Emma sabe que tiene razón. Porque en Star Valley, donde el sabor del amor y la tradición son profundos, cada día es una oportunidad para saborear la dulzura de la vida, un trozo perfecto cada vez. Mientras siguen explorando el festival, Emma y Liam se sienten atraídos por el concurso de tallado de calabazas, un mar de calabazas de un naranja vibrante y relucientes herramientas de tallado que los atraen. Con una sonrisa compartida de emoción, cada uno elige una calabaza robusta y regordeta y se sientan en una mesa cercana, con la mente llena de ideas para sus diseños únicos.

Mientras trabajan, sus dedos se rozan, chispas de electricidad bailan sobre su piel con cada roce accidental. Se ríen y bromean, intercambiando bromas y admirando el trabajo del otro, el resto del mundo se desvanece hasta que se quedan los dos solos, perdidos en las simples alegrías del otoño y la compañía del otro.

"Nunca supe que tallar calabazas pudiera ser tan... estimulante", murmura Liam, sus ojos centellean con picardía mientras se inclina hacia ella, su aliento cálido contra la mejilla de Emma. "Pero, de nuevo, todo parece más emocionante cuando estoy contigo".

Emma se sonroja y su corazón da un vuelco ante la intensidad de la mirada de Liam. "¿Quién iba a decir que el secreto de un sábado por la noche emocionante eran un par de calabazas y algunos objetos afilados? "Vivimos al límite, Callahan".

Sus risas se mezclan con el aire fresco del otoño, atrayendo la atención de los demás concursantes y de los asistentes al festival, que sonrían al ver a la feliz pareja, con una alegría y un afecto tan palpables que resultan casi contagiosos.

En los días siguientes, Emma y Liam se sienten atraídos por la belleza natural de Star Valley, y sus tranquilos paseos por los pintorescos parques se convierten en una parte muy apreciada de su rutina diaria. Los tonos vibrantes de las hojas cambiantes pintan un telón de fondo impresionante para su creciente amor, los rojos, naranjas y dorados reflejan la calidez y la pasión que florece entre ellos.

Mientras pasean de la mano, sus conversaciones fluyen con facilidad, el aire fresco del otoño transporta sus esperanzas, sueños y temores para el futuro. Emma comparte sus aspiraciones para

The Milky Way, su deseo de ampliar el menú y tal vez incluso abrir un segundo local algún día, mientras que Liam confiesa sus luchas con el bloqueo del escritor y la presión para producir otro éxito de ventas.

"A veces, siento que me ahogo en las expectativas", admite Liam, con la voz baja y cruda por la vulnerabilidad. "Como si todo el mundo estuviera esperando que fracasara, que demostrara que mi éxito fue sólo una casualidad".

Emma le aprieta la mano, con el corazón compungido por las dudas que le asaltan. "Liam, tu éxito no es una casualidad. Tus palabras, tus historias... tienen el poder de llegar al corazón de la gente, de cambiar sus vidas. Como tú has cambiado la mía".

Los ojos de Liam brillan de emoción, su gratitud y su amor por Emma resplandecen mientras la acerca y sus labios se encuentran en un tierno y prolongado beso con sabor a calabaza y a promesa.

De vuelta a la Vía Láctea, el aumento de popularidad provocado por las publicaciones de Liam en las redes sociales sigue marcando una diferencia tangible. El flujo constante de clientes y los ingresos extra proporcionan un rayo de esperanza a la familia Harper en medio de sus dificultades económicas, y el peso de sus cargas se disipa poco a poco con cada bola de helado vendida.

Sophia y Jack observan con orgullo cómo su hija trabaja incansablemente para satisfacer la demanda, con el rostro enrojecido por el esfuerzo pero los ojos brillantes de determinación y alegría. Se maravillan de la forma en que Liam se integra perfectamente en el ritmo de la tienda, y su encanto y entusiasmo demuestran ser tan valiosos como su conocimiento de las redes sociales.

"Siempre ha sido una chica muy trabajadora", le murmura Jack a su mujer, con voz ronca por la emoción. "Creo que es bueno para ella, sin embargo. La hace sonreír".

Sophia asiente con la cabeza, observando cómo Emma echa un rápido vistazo por la ventana, con el corazón hinchado al ver a Liam ayudando a una clienta anciana a sortear la acera abarrotada, con su fuerte brazo sosteniendo el frágil cuerpo de ella. "Creo que son el uno para el otro, querida".

Y mientras los sonidos de las risas y el dulce y rico aroma del helado casero llenan el aire, los Harper se permiten creer que tal vez, con el amor y el apoyo de su comunidad y la fuerza de sus lazos familiares, puedan capear las tormentas que se avecinan. Sophia está de pie detrás del mostrador, con la cara marcada por una mezcla de preocupación y orgullo mientras observa a Emma servir hábilmente a los ansiosos clientes, los movimientos de su hija tan elegantes y practicados como los de una bailarina en el escenario. El amor y la pasión que Emma pone en cada bola de helado, en cada sabor cuidadosamente elaborado, es una prueba de la fuerza y la resistencia de su familia, incluso ante la adversidad.

A medida que la cola se va alejando de la puerta, la mente de Sophia se desvía hacia la pila de facturas que esperan en la mesa de la cocina de casa, el peso de sus problemas económicos una presencia constante en el fondo de sus pensamientos. Pero aquí, en el bullicio cálido y

perfumado de La Vía Láctea, esas preocupaciones parecen desvanecerse, sustituidas por un sentimiento de esperanza y determinación que llena su corazón a cada momento.

A su lado, la terquedad de Jack Harper da paso poco a poco a momentos de alegría, su actitud ruda se suaviza al ver el aprecio y el placer en los rostros de los clientes de la tienda. Observa cómo una niña, con los ojos muy abiertos por el asombro, prueba por primera vez la "Miel de lavanda del Jardín Secreto", con una sonrisa que se dibuja en su rostro como una flor en primavera.

La visión despierta en el corazón de Jack una calidez olvidada hace mucho tiempo, un renovado sentido de propósito y comunidad que creía perdido por las dificultades del pasado. Atrae la mirada de Emma al otro lado de la abarrotada tienda, con el rostro de su hija enrojecido por el esfuerzo pero su sonrisa tan brillante como el sol, y siente una oleada de orgullo y amor que amenaza con abrumarle.

Justo en ese momento, la puerta se abre de golpe, el timbre tintinea alegremente y Maggie Reynolds, la leal y efervescente mejor amiga de Emma, entra en la tienda con los brazos cargados de un lote de galletas recién horneadas y el corazón lleno de felicidad por los cambios positivos que ha presenciado en la vida de Emma desde la llegada de Liam.

"¡Em!" exclama Maggie, su voz resuena por encima del parloteo de los clientes. "¡Vengo con regalos de Sweet Treats! Pensé que podríamos hacer un poco de promoción cruzada, ¿tal vez emparejar algunos de tus helados con mis famosos snickerdoodles?".

Emma sonríe, sus ojos brillan de gratitud y afecto por su amiga. "Mags, eres una salvavidas. Y un genio. Pongamos un puesto de degustación junto a la caja registradora".

Mientras los dos amigos trabajan codo con codo, con sus risas y bromas en el aire, Sophia y Jack intercambian una mirada cómplice, con la comprensión tácita de una pareja que ha capeado junta las tormentas de la vida. Saben que el camino que tienen por delante es todavía incierto, que los retos a los que se enfrentan están lejos de haber terminado, pero en este momento, rodeados por el amor y el apoyo de su hija, de su comunidad y el uno del otro, sienten un destello de esperanza de que tal vez, sólo tal vez, todo saldrá bien al final.

Maggie, la amiga observadora, capta el tranquilo intercambio entre los padres de Emma y su corazón se hincha de empatía y determinación. Se inclina hacia Emma, su voz baja y conspiradora. "Sabes, Em, he estado pensando. ¿Y si organizamos un gran evento para recaudar dinero para la tienda y la granja? Podríamos involucrar a todo el pueblo, incluso hacer un helado con temática literaria o algo así".

Los ojos de Emma se abren de par en par, las ruedas de su cabeza ya giran con posibilidades. "Maggie, ¡es genial! Podríamos hacer lecturas de libros famosos, hacer que la gente se disfrace de sus personajes favoritos... y, por supuesto, ¡servir mucho helado!".

A medida que los dos amigos comienzan a planificar, y su entusiasmo crece con cada nueva idea, Sophia y Jack sienten que se les quita un peso de encima, y la certeza de que no están solos en esta lucha les llena de un renovado sentido de fuerza y propósito. Y mientras el dulce y rico aroma de las galletas recién horneadas se mezcla con el sabor del helado casero, los Harper se

permiten creer que tal vez, con el amor y el apoyo de sus amigos y vecinos, puedan encontrar la manera de mantener vivos sus sueños.

Mientras trabajan, la risa de Maggie resuena por toda la tienda, sus ojos brillan de alegría y afecto al contemplar a su mejor amiga, tan vibrante y viva. "Em, no tengo palabras para decirte lo feliz que me hace verte así", exclama con voz cálida y sincera. "Es como si hubieras vuelto a la vida, como si por fin te permitieras soñar a lo grande y abrazar todas las posibilidades que te ofrece el mundo".

Emma se sonroja, su propia sonrisa se ensancha al considerar las palabras de Maggie. "Sé que suena a tópico, pero siento que he encontrado una parte de mí misma que ni siquiera sabía que me faltaba", confiesa, y su mirada se desvía hacia la ventana, donde vislumbra a Liam charlando animadamente con un grupo de clientes. "Él simplemente... me ve, Mags. No sólo la chica que sirve helados y estanterías, sino la mujer que quiero ser, la persona en la que estoy destinada a convertirme".

Maggie cruza la mesa, encuentra la mano de Emma y la aprieta suavemente. "Y eso es exactamente lo que te mereces, Em. Alguien que reconozca tu valía, que apoye tus sueños y te anime a alcanzar las estrellas".

Mientras las dos mujeres siguen hablando, su conversación deriva hacia el efecto dominó que la presencia de Liam ha tenido en todo el pueblo, la forma en que su nueva perspectiva y su genuino aprecio por el encanto único de Star Valley han inspirado un renovado sentimiento de orgullo y comunidad entre los residentes. Se maravillan de la forma en que la gente parece unirse, olvidando sus diferencias ante el amor compartido por su ciudad natal y el deseo de verla prosperar.

"Es como si nos hubiera recordado lo que de verdad importa", reflexiona Emma, con los ojos brillantes de una mezcla de gratitud y asombro. "Que no se trata del dinero ni del estatus ni de las cosas materiales, sino de las conexiones que establecemos, del amor que compartimos, de las historias que creamos juntos".

Maggie asiente, con el corazón lleno de agradecimiento por el hombre que ha traído tanta alegría y propósito a la vida de su mejor amiga. "Y pensar que todo empezó con una bola de helado y un amor compartido por los libros".

A medida que el sol comienza a ponerse, proyectando un cálido resplandor sobre la tienda, Emma y Liam se encuentran una vez más perdidos en una conversación, con las cabezas juntas mientras se sientan en su mesa esquinera favorita. Hablan del futuro, de los retos que les aguardan y de los sueños que esperan alcanzar, con el corazón lleno de gratitud por el amor que han encontrado el uno en el otro y por el sentimiento de pertenencia que han descubierto en la unida comunidad de Star Valley.

"Cuando vine aquí por primera vez, pensé que sólo estaba buscando inspiración para mi próximo libro", confiesa Liam, mientras sus dedos trazan suaves círculos en el dorso de la mano de Emma. "Pero lo que encontré fue mucho más que eso. Encontré un hogar, una familia, un amor que nunca supe que podía existir".

Los ojos de Emma brillan con lágrimas no derramadas, su corazón está tan lleno que parece que va a estallar. "Y encontré a alguien que me ve, realmente me ve, por todo lo que soy y por todo lo que espero ser", susurra, con la voz cargada de emoción. "Alguien que me hace creer que todo es posible, mientras estemos juntos".

Allí sentados, perdidos en la mirada del otro, los retos que les aguardan parecen superables ante la fuerza y el apoyo que les rodean. Saben que habrá obstáculos que superar y batallas que librar, pero también saben que las afrontarán juntos, mano a mano, corazón a corazón, una primicia de amor y esperanza cada vez.

♡ Capítulo 7 ♡

Los duros vientos invernales azotan las ventanas de La Vía Láctea, las ráfagas aullantes sacuden los cristales y envían gélidas corrientes de aire silbando a través de las rendijas. En el interior, Emma Harper se sienta encorvada sobre las cuentas de la tienda, con el ceño fruncido por la preocupación mientras cuenta los gastos crecientes y los beneficios menguantes, el peso de las luchas financieras de su familia pesando sobre sus hombros como una carga física.

Se frota las sienes, tratando de ahuyentar el dolor de cabeza que le palpita detrás de los ojos, un dolor sordo que parece crecer con cada hora que pasa. Los números nadan ante ella, un mar de tinta roja que amenaza con ahogarla en la desesperación. Ha repasado los libros una docena de veces, buscando algún atisbo de esperanza, alguna solución que les mantenga a flote, pero cada vez, la realidad de su situación se abate de nuevo sobre ella, tan fría e implacable como las tormentas invernales que azotan el exterior.

Liam Callahan observa desde el otro lado de la habitación, su preocupación aumenta cada día que pasa. Ha visto cómo la sonrisa de Emma, antes vibrante, se ha vuelto tensa, cómo su risa, antes tan libre y fácil, ahora suena hueca en la tienda vacía. Las ojeras son un testimonio de las noches en vela que ha pasado preocupada por el futuro de la granja y la heladería, el peso de la responsabilidad grabado en cada línea de su rostro.

Quiere ir a verla, estrecharla entre sus brazos y decirle que todo irá bien, pero sabe que los tópicos vacíos no resolverán los problemas reales a los que se enfrentan. En lugar de eso, se dedica a limpiar los mostradores, que ya están inmaculados, con la mente llena de ideas y posibilidades, desesperado por encontrar alguna forma de aliviar la carga que pesa sobre la mujer que ama.

A medida que avanza la tarde y los últimos clientes se van retirando en la gélida noche, Liam finalmente se acerca a Emma, con el corazón encogido al ver sus hombros caídos y sus ojos cansados. Acerca una silla a su lado, el roce de las patas contra el suelo de linóleo suena anormalmente fuerte en la quietud de la tienda cerrada.

"Em", le dice en voz baja, suave pero insistente, mientras le coge la mano y entrelaza sus dedos con los de ella en un gesto de consuelo y apoyo. "Háblame. Háblame, por favor. Sé que estás sufriendo y no soporto verte así".

Los ojos de Emma se cierran, un suspiro tembloroso se escapa de sus labios mientras intenta serenarse. Ha estado conteniéndose durante mucho tiempo, tratando de ser fuerte por su familia, por la tienda, por Liam, pero las grietas están empezando a aparecer, la fachada de normalidad se desmorona bajo el peso de su miedo y su incertidumbre.

"No sé qué hacer, Liam", susurra, con la voz áspera por las lágrimas no derramadas. "Los gastos siguen acumulándose y los beneficios apenas alcanzan para mantener las luces encendidas. Hemos recortado todo lo que hemos podido, pero es como intentar tapar una presa con una venda. Tarde o temprano, todo se vendrá abajo".

A Liam se le encoge el corazón al escuchar la desesperación en su voz, la desesperanza que parece haberse arraigado en su alma. Sabe que Emma es fuerte, que ha capeado tormentas antes, pero esto es diferente. Esta es una batalla que amenaza con consumir todo lo que ella aprecia, y que le cuelguen si deja que se enfrente a ella sola.

"Emma, mírame", le dice, con voz firme pero tierna, mientras le levanta la barbilla con la mano libre, obligándola a mirarle. "No estás sola en esto. Estoy aquí y no me iré a ninguna parte. Lo resolveremos juntos, te lo prometo. Pero tienes que dejarme entrar, déjame ayudarte a llevar esta carga".

Los labios de Emma tiemblan, una sola lágrima resbala por su mejilla mientras asiente, los muros que ha construido alrededor de su corazón se derrumban bajo el peso del amor y la compasión de Liam. Se inclina hacia él, hundiendo la cara en el pliegue de su cuello mientras él la rodea con sus brazos, abrazándola con fuerza cuando por fin se permite romper a llorar, cuando los sollozos sacuden su cuerpo y los meses de miedo y estrés salen de ella en una liberación catártica.

Y mientras están allí sentados, abrazados en el silencio de la tienda cerrada, con los vientos invernales aullando fuera y el futuro incierto, Liam sabe que no se detendrá ante nada para encontrar una manera de salvar la granja y la tienda, para mantener vivo el sueño, no sólo de Emma y su familia, sino de todo el pueblo de Star Valley, la comunidad que se ha convertido en su hogar y su corazón. La determinación de Emma se desmorona bajo el peso de la atenta mirada de Liam, los muros que con tanto cuidado había construido alrededor de su corazón se rompen como frágiles cristales. Las lágrimas que ha estado conteniendo durante tanto tiempo caen en cascada por sus mejillas, un torrente de miedo, desesperación y dolor que ya no puede contener. Le tiembla la voz al desvelar el alcance de los problemas económicos de su familia, y las palabras salen de sus labios como un torrente de emociones contenidas.

"No es sólo la tienda", dice entrecortadamente, con los dedos aferrados a la camisa de Liam como si fuera lo único que la mantiene anclada a la realidad. "La granja... la sequía del verano pasado, y luego las heladas tempranas... perdimos gran parte de la cosecha, y el seguro apenas cubrió una fracción de los daños. Y ahora, con el coste de los piensos y los suministros subiendo, y el precio de la leche bajando... No sé cómo vamos a pasar el invierno, y mucho menos mantener la tienda abierta".

A Liam le duele el corazón por la mujer que ama y por la familia que ha llegado a apreciar. La estrecha en sus brazos, la abraza como una promesa silenciosa de apoyo y comprensión, y le da un suave beso en la cabeza. "Oh, Emma", murmura, con la voz cargada de emoción. "No tenía ni idea de que las cosas fueran tan mal. Quiero decir, con la publicidad extra, pensé que nos estaba yendo mejor... ¿Por qué no me lo dijiste antes?"

Emma sacude la cabeza y una risa amarga se escapa de sus labios. "¿Qué podrías haber hecho, Liam? Las publicaciones en las redes sociales fueron geniales, pero no puedes chasquear los dedos y hacer que todo desaparezca. Es un problema de mi familia, nuestra carga. No podía pedirte que lo asumieras".

Liam retrocede ligeramente, sus manos se acercan a la cara de Emma, sus pulgares cepillan las

lágrimas que todavía se aferran a sus pestañas. "Emma Harper, escúchame", le dice con voz firme y convencida. "Tus problemas son ahora mis problemas. Tus cargas son mis cargas. Cuando te dije que te quería, lo dije con todo mi ser. Y eso significa que estoy aquí para ti, pase lo que pase. Encontraremos una manera de arreglar esto, juntos".

Los ojos de Emma buscan en el rostro de Liam cualquier signo de vacilación o duda, pero todo lo que ve es amor y determinación, un compromiso inquebrantable de permanecer a su lado pase lo que pase. Ella asiente con la cabeza, un suspiro tembloroso se escapa de sus labios mientras se inclina hacia su contacto, obteniendo fuerzas de su presencia, de su apoyo inquebrantable.

En los días siguientes, Liam se lanza a la búsqueda de una solución, impulsado por su determinación de salvar la Vía Láctea y la granja de la familia Harper. Dedicando incontables horas a buscar posibles subvenciones y préstamos, y se pone en contacto con el mundo editorial para ver si conocen alguna oportunidad de recaudación de fondos o patrocinio. Incluso empieza a barajar ideas para un libro sobre Star Valley, pensando que tal vez podría utilizar su plataforma para arrojar luz sobre los problemas de los pequeños pueblos de Estados Unidos y la importancia de apoyar a las empresas locales.

Pero incluso cuando Liam trabaja incansablemente para encontrar una manera de salir de la oscuridad, puede sentir que Emma comienza a retraerse, su orgullo e independencia en guerra con su deseo de aceptar su ayuda. Se vuelve más distante, sus sonrisas son menos frecuentes y su risa casi inexistente. Se entrega al trabajo en la tienda como si, por pura fuerza de voluntad, pudiera mantener a raya a los lobos, pero Liam puede ver el efecto que está teniendo en ella, la forma en que sus hombros se hunden bajo el peso de sus preocupaciones y sus ojos se apagan por el cansancio.

Sabe que está caminando sobre una delgada línea, que presionar demasiado podría alejarla, pero también sabe que no puede quedarse de brazos cruzados y ver a la mujer que ama sufrir en silencio. Así que redobra sus esfuerzos, su amor por Emma y su creencia en el poder de su conexión le dan la fuerza para seguir luchando, incluso cuando las probabilidades parecen insuperables.

Porque sabe, en lo más profundo de su corazón, que juntos pueden capear cualquier temporal, que su amor es una fuerza a tener en cuenta, una luz en la oscuridad que los guiará a casa, por largo que sea el viaje. La mente de Emma se arremolina con emociones contradictorias, una vorágine de amor, miedo y orgullo que amenaza con consumirla. Sabe que las intenciones de Liam son puras, que su oferta de ayuda proviene de un profundo afecto y de una preocupación genuina, pero la idea de depender de él, de cambiar la dinámica de su relación, la llena de una sensación de inquietud. Siempre ha sido independiente, siempre ha sido la que ha llevado las cargas de su familia, y la idea de dejar que otra persona asuma esa responsabilidad se siente como una traición a todo lo que siempre ha conocido.

Y así, se encuentra a sí misma alejándose de Liam, sus respuestas a sus mensajes de texto son cada vez más cortas y menos frecuentes, sus excusas para faltar a sus paseos nocturnos son cada vez más endebles. Se dice a sí misma que es lo mejor, que necesita centrarse en salvar el legado de su familia, pero la verdad es que le aterroriza lo que significa dejar entrar a Liam, permitirse ser vulnerable y admitir que no puede hacerlo sola.

Liam, por su parte, está dolido y confuso por el repentino distanciamiento de Emma. Sabe que ella está sometida a una inmensa presión, que el peso de las luchas de su familia pesa sobre ella como una fuerza física, pero no puede entender por qué no le deja ayudar, por qué parece apartarle justo cuando más quiere estar a su lado. Las dudas que siempre le han rondado por la cabeza, los temores de que su amor pueda no ser sostenible ante tales desafíos, empiezan a salir a la superficie, una molesta voz en su cabeza que le dice que, después de todo, tal vez no pertenezca a Star Valley.

A medida que crece la tensión entre ellos, Emma se sumerge en el trabajo, pasando largas horas en la tienda y noches aún más largas estudiando a fondo los libros de la granja, buscando desesperadamente alguna forma de cambiar las cosas. Apenas duerme, apenas come, sus rasgos, antes vibrantes, se vuelven pálidos y demacrados mientras se esfuerza hasta el borde del agotamiento. Se dice a sí misma que lo hace por su familia, por las generaciones de Harper que han vertido su sangre, sudor y lágrimas en esta tierra, pero en el fondo sabe que está huyendo de sus propios miedos, de la aterradora posibilidad de dejar que Liam la vea en su momento más vulnerable.

Liam, mientras tanto, se lanza a escribir, volcando sus emociones en la página en un intento desesperado por dar sentido al caos que se arremolina a su alrededor. Escribe sobre su historia de amor, sobre el modo en que la sonrisa de Emma puede iluminar una habitación y el modo en que su risa hace que su corazón lata a mil por hora. Escribe sobre las luchas a las que se han enfrentado, los obstáculos que han puesto a prueba su vínculo y los momentos de alegría que han hecho que todo valga la pena. Y escribe sobre Star Valley, sobre la comunidad que le ha acogido con los brazos abiertos y sobre el sentimiento de pertenencia que ha encontrado en este pequeño y perfecto rincón del mundo.

Pero incluso cuando las palabras fluyen de la punta de sus dedos, Liam puede sentir cómo crece la distancia entre él y Emma, un abismo de miedos no expresados y tensiones no resueltas que amenaza con tragárselos enteros. Sabe que no puede renunciar a ella, que no abandonará a la mujer que ama y la vida que han empezado a construir juntos, pero también sabe que algo tiene que ceder, que no pueden seguir así para siempre.

Así que toma una decisión, una elección nacida a partes iguales de la desesperación y la determinación. Terminará su libro, volcará cada gramo de su amor y su fe en las páginas, y luego se dirigirá a Emma, desnudará su corazón y le dirá que está en esto a largo plazo, que quiere ser su compañero en todos los sentidos de la palabra, que está dispuesto a luchar por su amor, cueste lo que cueste.

Porque sabe, en lo más profundo de sus huesos, que merece la pena luchar por lo que tienen, que el amor que han encontrado el uno en el otro es algo que ocurre una vez en la vida, una conexión que sólo se da en contadas ocasiones y que debe ser apreciada, cuidada y protegida a toda costa. Y que le parta un rayo si deja que Emma se le escape, si permite que sus miedos y su orgullo se interpongan entre ellos, no cuando sabe que juntos pueden capear cualquier temporal, superar cualquier obstáculo, construir una vida y un amor que resistirán el paso del tiempo.

Sophia y Jack observan con el corazón encogido cómo su hija se aleja del hombre que tanta

alegría y esperanza ha traído a su vida. Ven cómo la sonrisa de Emma se ha apagado, cómo su risa se ha vuelto rara y tensa, y saben que el peso de sus propias preocupaciones y miedos tiene parte de culpa. Han intentado protegerla de lo peor, cargar sobre sus hombros el peso de sus problemas económicos, pero saben que Emma es demasiado lista, demasiado perspicaz, para dejarse engañar por su optimismo forzado y su alegría quebradiza.

Y así, se encuentran enfrentados, con su vínculo antaño inquebrantable tenso bajo la presión de sus crecientes deudas y sus cada vez más escasas opciones. Sophia pasa largas horas en la mesa de la cocina, con la cabeza entre las manos, estudiando minuciosamente las facturas y los extractos bancarios, tratando de encontrar la manera de que los números cuadren. Jack se retira al granero, perdiéndose en los ritmos del trabajo agrícola y la reconfortante presencia de los animales, con la mandíbula rígida mientras se niega a considerar la idea de vender más tierras o equipos.

Durante la cena, se gritan el uno al otro, sus palabras son agudas y amargas cuando discuten sobre recortes y sacrificios, sobre el legado que están dejando a su hija y la incertidumbre de su futuro. Y mientras tanto, observan cómo Emma se aleja cada vez más de Liam, con el corazón roto ante la idea de que su hija pierda el único punto brillante de su vida, la única persona que le ha hecho sentirse vista, apreciada y comprendida de una manera que nadie más lo ha hecho jamás.

Mientras los vientos invernales continúan soplando y el futuro de la Vía Láctea pende de un hilo, Emma y Liam se encuentran en una encrucijada, su amor mutuo y sus sueños para el futuro puestos a prueba por las duras realidades de la vida. Orbitan el uno alrededor del otro como planetas cautelosos, sus interacciones son inestables y tensas mientras ambos luchan contra el peso de sus propios miedos y dudas.

Pero incluso en medio de su incertidumbre, hay momentos de conexión, esperanza y ternura que atraviesan las nubes de sus preocupaciones como rayos de sol. Un roce de las yemas de los dedos al cruzarse en la estrecha cocina de la tienda, una sonrisa compartida por un juego de palabras literario especialmente ingenioso, un beso robado en la gélida oscuridad del aparcamiento tras un largo día de trabajo.

Es en esos momentos cuando ambos sienten la atracción de su amor, el vínculo inquebrantable que los ha unido y los ha llevado a través de tantas pruebas y triunfos. Saben, en lo más profundo de sus corazones, que merece la pena luchar por lo que tienen, sacrificarse por ello, creer en ello, incluso cuando el mundo que les rodea parece decidido a separarlos.

Y así, se aferran el uno al otro y a sus sueños, con los ojos fijos en el horizonte mientras navegan por las rocosas costas de su presente y trazan el rumbo hacia un futuro incierto pero lleno de promesas. Porque saben que juntos pueden capear cualquier temporal, superar cualquier obstáculo y construir una vida y un amor que resistirán el paso del tiempo, cucharada a cucharada.

♡ Capítulo 8 ♡

El tic-tac del reloj en la pared de la casa de la familia Harper parece hacerse más fuerte cada día que pasa, un recordatorio constante de la inminente fecha límite para el pago del importante préstamo que amenaza con trastornar sus vidas y destruir el legado que tanto les ha costado construir. El sonido resuena por toda la casa como un metrónomo, un ritmo constante e implacable que pone los dientes de punta a todos y crispa sus nervios hasta el punto de ruptura.

En la cocina, Sophia está sentada a la mesa, con una pila de facturas y extractos de cuenta extendidos ante ella como una baraja de cartas, cada una de ellas una mano perdida en el juego de su futuro financiero. Sus ojos, antaño vibrantes, del mismo cálido color avellana que los de su hija, están ahora apagados por el cansancio y la preocupación, y la chispa de alegría y determinación que antes los iluminaba desde dentro es ahora poco más que una brasa que se desvanece.

Se pasa los dedos por el pelo canoso, los mechones resbalan por sus dedos temblorosos como la arena por un reloj de arena, un recordatorio físico del tiempo que se acaba para su familia. Ha repasado estas cifras miles de veces, ha probado todos los trucos y estrategias que conoce para que sumen algo parecido a la solvencia, pero no importa cómo baraje la baraja, el resultado es siempre el mismo: se hunden, y rápido.

Al otro lado de la habitación, Jack recorre la cocina con sus pesadas botas de trabajo golpeando el gastado linóleo como un tambor de frustración e ira. Tiene la mandíbula apretada y los músculos de la cara crispados por el esfuerzo de contener el torrente de emociones que amenaza con desbordarse en cualquier momento. Sus hombros están encorvados por el peso de su orgullo y terquedad, las mismas cualidades que le han permitido superar innumerables retos y contratiempos y que ahora amenazan con ser su perdición.

Cuando Sophia intenta una vez más abordar el tema de aceptar ayuda, la voz atronadora de Jack se eleva para llenar el pequeño espacio, sus palabras agudas y mordaces al descartar la idea de plano. "No necesitamos la caridad de nadie", gruñe, sus ojos brillan con una mezcla de defensiva y desesperación. "Y menos de un escritor de ciudad que cree que puede entrar aquí y salvar el día con un chasquido de dedos".

Sophia se estremece ante el veneno en el tono de su marido, su corazón se aprieta ante la forma en que escupe el nombre de Liam como una maldición. Sabe que el orgullo de Jack es una fuerza a tener en cuenta, que siempre ha sido de los que llevan sus cargas solos y nunca piden ayuda. Pero también sabe que se están quedando sin opciones, que el reloj está a cero y que necesitan toda la ayuda que puedan conseguir.

"Jack, por favor", suplica, con la voz quebrada por el esfuerzo de contener sus propias lágrimas. "No se trata de caridad; se trata de supervivencia. Liam se preocupa por Emma, por todos nosotros. Quiere ayudar y tenemos que permitirselo".

Pero Jack se limita a sacudir la cabeza, su expresión se endurece en una máscara de obstinada resolución. "Resolveremos esto por nuestra cuenta", insiste, sus palabras suenan huecas incluso

para sus propios oídos. "Siempre lo hemos hecho y siempre lo haremos".

Sophia abre la boca para discutir, para intentar una vez más hacerle entrar en razón, pero el sonido de la puerta de entrada la interrumpe en mitad de la frase. Emma, con el rostro pálido y demacrado por el peso de sus propias preocupaciones, se encuentra en el umbral de la puerta y mira a sus padres con una mezcla de confusión y temor.

"¿Qué está pasando?" pregunta, su voz pequeña e insegura en el ambiente cargado de la cocina. "Os he oído discutir desde fuera".

Sophia y Jack intercambian una mirada de culpabilidad, ambos se dan cuenta demasiado tarde de que sus voces alzadas y sus palabras acaloradas han llegado más lejos de lo que pretendían. Siempre han intentado proteger a Emma de lo peor de sus problemas financieros, presentar un frente unido y una sensación de estabilidad incluso cuando el suelo se mueve bajo sus pies. Pero ahora, con las grietas en su fachada ensanchándose día a día, saben que el tiempo de los secretos y las medias verdades ha pasado.

"Emmie, cariño", empieza Sophia, con voz suave pero tensa por el esfuerzo de mantener la compostura. "Tu padre y yo estábamos discutiendo algunas... opciones para manejar las finanzas de la granja. Estamos trabajando en ello".

Emma entrecierra los ojos y mira a sus padres con una intensidad que contradice su juventud. "¿Opciones como cuáles?", insiste, con un tono entre preocupado y suspicaz. "¿Y qué tiene que ver Liam con esto?".

Al mencionar el nombre de Liam, el rostro de Jack se ensombrece y sus manos se cierran en puños. "Liam no tiene nada que ver con esto", dice con voz dura e inflexible. "Este es nuestro problema y lo resolveremos a nuestra manera".

Emma se estremece al oír el tono de su padre y sus ojos se abren de dolor y confusión. Nunca lo había visto así, tan enfadado y cerrado, tan poco dispuesto a considerar siquiera la posibilidad de aceptar ayuda de alguien que se preocupa por ellos. Ella sabe que él es orgulloso, que siempre ha sido la roca de su familia, el que lleva el peso de sus cargas sobre sus anchos hombros. Pero también sabe que el orgullo puede ser algo peligroso, que puede cegarte ante la verdad e impedirte ver los salvavidas que te lanzan.

"Papá, por favor", susurra, con la voz quebrada por el esfuerzo de contener sus propias lágrimas. "Sé que quieres protegernos, manejar todo por tu cuenta. Pero nos estamos ahogando y Liam quiere ayudar. Se preocupa por nosotros, por mí. ¿No te das cuenta?"

Pero Jack se limita a sacudir la cabeza y su expresión se endurece hasta convertirse en una máscara de obstinada resolución. "Veo a un hombre que cree que puede llegar y salvar el día con unas pocas palabras bonitas y un cheque", gruñe, sus palabras destilan desdén. "Pero el mundo real no funciona así, Emmie. Tenemos que valernos por nosotros mismos, luchar nuestras propias batallas. Y eso es exactamente lo que vamos a hacer".

El portazo de la puerta trasera resuena en toda la casa como un trueno. Emma y Sophia se quedan paradas en el repentino silencio, con el peso de sus preocupaciones y miedos

presionándolas como una fuerza física.

Emma mira a su madre, sus ojos color avellana brillan con lágrimas no derramadas. "Mamá, ¿qué vamos a hacer?", susurra, con voz pequeña y perdida en la inmensidad de sus problemas.

Sophia respira hondo, temblorosa, y sus ojos se llenan de las lágrimas que ha estado conteniendo durante tanto tiempo. "No lo sé, cariño", admite, con la voz cruda por la sinceridad. "Pero lo averiguaremos. Siempre lo hacemos".

Incluso cuando esas palabras salen de sus labios, Sophia sabe que suenan vacías, que los retos a los que se enfrentan no se parecen a ninguno que hayan encontrado antes. Pero también sabe que no tienen más remedio que seguir adelante, seguir luchando, seguir creyendo que, de algún modo, de alguna manera, encontrarán la forma de atravesar el pedregoso camino que tienen por delante.

Tira de su hija en un fuerte abrazo, las dos se aferran la una a la otra como salvavidas en un mar agitado por la tormenta. Permanecen allí, a la luz mortecina de la tarde, con las lágrimas mezcladas en los hombros de la otra, con el corazón oprimido por el peso de sus cargas, pero también animadas por el vínculo inquebrantable de su amor y su fe mutua.

Porque saben que no importa lo que les depare el futuro, no importa lo duro que sea el camino, lo afrontarán juntos, mano a mano y corazón a corazón, paso a paso.

Emma Harper se encuentra atrapada en el fuego cruzado de las discusiones de sus padres, con sus voces alzadas y sus palabras acaloradas resonando en sus oídos mucho después de haber huido de la tensión sofocante de la granja. Busca consuelo en las tranquilas estanterías de la biblioteca de Star Valley, el olor a humedad de los libros viejos y el suave susurro de las páginas que pasan son un bálsamo para sus nervios crispados y su corazón dolorido.

Deambula por los pasillos sin rumbo fijo, sus dedos recorren los lomos de los libros que siempre han sido su escape, los mundos contenidos en sus páginas un bienvenido respiro de las duras realidades de su propia vida. Pero incluso cuando se pierde en la comodidad familiar de la biblioteca, su mente se llena de ideas y planes, planes desesperados para salvar el legado de su familia y sacarla del borde de la ruina financiera.

Hasta altas horas de la noche, Emma trabaja incansablemente en La Vía Láctea. El tintineo de la campana sobre la puerta, antes alegre, es ahora un recordatorio burlón de los clientes que ya no vienen. De pie ante el mostrador, con las manos manchadas de los vibrantes tonos de los nuevos sabores de helado, piensa en formas de atraer más clientes, con el ceño fruncido por la concentración y el labio inferior entre los dientes.

Pero incluso cuando se entrega en cuerpo y alma a sus creaciones, Emma puede sentir el peso de las luchas de su familia sobre ella, la sombra de su inminente perdición alargándose cada día que pasa. Y luego está el asunto de Liam, el hombre que se ha convertido tanto en su consuelo como en su tormento, la única persona que la ve, que realmente la ve, pero también a quien no puede dejar entrar, a quien no puede arriesgarse a arrastrar al pantano de los problemas de su familia.

A kilómetros de distancia, en el Starlight Inn, Liam Callahan se sienta encorvado sobre su

ordenador portátil, sus dedos vuelan sobre las teclas mientras busca la manera de ayudar a los Harper sin sobrepasar sus límites.

Pero incluso mientras vuelca toda su energía y sus recursos en encontrar una solución, Liam puede sentir que la distancia entre él y Emma crece. Lo único que sabe hacer es escribir. Vierte su corazón y su alma en la página, creando una historia de amor, esperanza y resistencia ante la adversidad. Escribe sobre un pequeño pueblo que se une para salvar un monumento muy querido, sobre una familia que se niega a rendirse incluso cuando todo parece perdido, sobre un amor que perdura a través de las noches más oscuras y los caminos más difíciles.

A medida que las palabras fluyen de las yemas de sus dedos, Liam puede sentir cómo crece su propia sensación de impotencia y frustración, una molesta voz en el fondo de su mente que le susurra que tal vez, sólo tal vez, él no es suficiente, que no puede ser el héroe que Emma necesita, el salvador que su familia busca tan desesperadamente.

Sin embargo, él sigue escribiendo, sigue buscando, sigue esperando contra toda esperanza que de algún modo, de alguna manera, encuentre la forma de atravesar los muros que Emma ha construido alrededor de su corazón, de demostrarle que no tiene por qué enfrentarse a esto sola, que él está aquí, y que no se va a ir a ninguna parte, por muy pedregoso que sea el camino que tenga por delante.

Sabe, con una certeza que va más allá de las palabras o la razón, que merece la pena luchar, sacrificarse y creer en lo que Emma y él tienen, incluso cuando el mundo que los rodea parece decidido a separarlos. Y que le parta un rayo si la deja escapar, si le permite que cargue con este peso ella sola, no cuando sabe que juntos pueden capear cualquier temporal, superar cualquier obstáculo, construir una vida y un amor que resistirán el paso del tiempo.

A medida que la noche avanza y las estrellas se ciernen sobre ellos, Emma y Liam continúan trabajando, esperando, soñando, con sus corazones unidos por un amor que se niega a ser negado, incluso ante los mayores desafíos a los que jamás se han enfrentado. Puede que estén separados, separados por algo más que la distancia, pero en sus corazones son uno, unidos por un vínculo que no puede romperse, un amor que iluminará el camino incluso en las noches más oscuras.

Sophia está de pie ante su marido, con las manos entrelazadas y los nudillos blancos por la fuerza del apretón. Su voz tiembla de emoción mientras intenta razonar con Jack, sus palabras salen en un torrente de súplicas desesperadas y ruegos sinceros.

"Jack, por favor", suplica, sus ojos brillan con lágrimas no derramadas. "Sé lo mucho que tu orgullo significa para ti, lo duro que has trabajado para construir esta vida para nosotros. Pero nos estamos ahogando y necesitamos ayuda". Aceptar la oferta de Liam no es un signo de debilidad; es una prueba de nuestro amor por nuestra familia, de nuestra voluntad de hacer lo que sea necesario para preservar nuestro legado".

Pero Jack permanece impasible, con la mandíbula rígida mientras recorre la cocina, con las botas pesadas sobre el gastado linóleo. Sus ojos brillan con una mezcla de ira y miedo, emociones que luchan por dominar su curtido rostro.

"Maldita sea, Sophia", gruñe, su voz baja y áspera por la frustración. "No permitiré que ese hombre se abalance sobre nosotros como una especie de salvador, actuando como si supiera lo que es mejor para nuestra familia".

Sophia se estremece ante la dureza de las palabras de su marido, pero se niega a retroceder, su propia determinación aumenta para igualar la de él. "Esto no se trata de Liam, Jack", insiste, su voz se hace más fuerte con cada palabra. "Se trata de sobrevivir, de hacer lo correcto por Emma y por el futuro de nuestra familia. No podemos permitir que nuestro orgullo nos ciegue ante la realidad de nuestra situación".

Pero Jack está demasiado ido, demasiado consumido por sus propios miedos e inseguridades para escuchar la verdad en las palabras de su mujer. Con un rugido de frustración, golpea con el puño la encimera de la cocina, y el sonido resuena en la habitación como un disparo.

"¡Basta!", grita, su voz va in crescendo. "No quiero oír ni una palabra más sobre esto. Encontraremos la manera de que funcione, como siempre hemos hecho. Y lo haremos a nuestra manera, sin limosnas ni caridad de nadie".

Sophia abre la boca para discutir, para intentar una vez más hacer entrar en razón a su marido, pero el crujido de una tabla del suelo a sus espaldas la detiene en seco. Se gira y ve a Emma de pie en el umbral de la puerta, con la mano apoyada en la madera desgastada y una máscara de preocupación y determinación en el rostro.

"Mamá, papá", dice Emma en voz baja, apenas por encima de un susurro. "No he podido evitar oírlo. Y sólo quiero decir... Sé lo duro que es esto, lo mucho que queréis protegerme y mantener a nuestra familia a flote. Pero no podemos hacer esto solos, ya no".

El rostro de Jack se suaviza al ver a su hija, la ira y el miedo en sus ojos dan paso a un profundo y doloroso amor. "Emmie", murmura, con la voz quebrada por la emoción. "Sólo quiero lo mejor para ti, para todos nosotros".

Emma asiente, sus ojos se llenan de lágrimas y da un paso adelante para coger la mano de su padre. "Lo sé, papá", susurra. "Pero a veces, lo mejor para nosotros es dejar que los demás nos ayuden, aceptar el amor y el apoyo que nos ofrecen. Liam... quiere ayudar de verdad, no por lástima o caridad, sino porque ve el valor de lo que hemos construido aquí, del legado que tú y mamá habéis creado con tanto esfuerzo".

Sophia tiende la mano para coger la de su hija, y las tres permanecen juntas a la luz mortecina de la cocina, una familia unida por el amor, incluso ante los mayores desafíos a los que se han enfrentado nunca.

"Emma tiene razón, Jack", dice Sophia suavemente, su voz llena de una fuerza silenciosa. "Siempre hemos sido un equipo, siempre nos hemos enfrentado a todo juntos. Y así es como superaremos esto también. Como una familia, con la ayuda y el apoyo de los que nos quieren".

Durante un largo momento, Jack guarda silencio, sus ojos escrutan los rostros de su esposa y su hija, las dos mujeres que significan más para él que cualquier otra cosa en el mundo. Y entonces, lentamente, casi imperceptiblemente, asiente, con los hombros caídos por el peso de su decisión.

"De acuerdo", murmura, con la voz áspera por la emoción. "Hablaemos con Liam, veremos lo que tiene en mente. Pero quiero estar involucrado en cada paso del camino, para asegurarme de que no estamos renunciando al control de nuestro propio destino".

Emma y Sophia intercambian una mirada, sus ojos brillan de alivio y gratitud. Saben que éste es sólo el primer paso, que el camino será largo y difícil. Pero también saben que no están solas, que se tienen las unas a las otras y que cuentan con el amor y el apoyo de su comunidad para salir adelante.

Mientras el sol se pone sobre Star Valley y las sombras se alargan sobre el suelo de la cocina, la familia Harper permanece unida, con las manos estrechadas y los corazones unidos frente a cualquier tormenta que se avecine. Son una familia forjada en el amor, templada por las dificultades y unida por una fe inquebrantable en los demás y en el poder de la esperanza, incluso en los momentos más oscuros.

♡ Capítulo 9 ♡

Al otro lado de la ciudad, en el cálido y acogedor abrazo de Sweet Treats, Emma Harper se sienta acurrucada en una acogedora cabina, con las manos alrededor de una humeante taza de chocolate caliente como si fuera lo único que la mantiene anclada a la realidad. El rico y dulce aroma de las galletas recién horneadas y el suave y reconfortante resplandor de las luces del techo hacen poco por aliviar la agitación que se apodera de su corazón, los miedos y los remordimientos que se arremolinan en su mente como los malvaviscos que se derriten lentamente en su taza.

Frente a ella, Maggie Reynolds se inclina hacia delante, sus ojos verdes llenos de compasión y comprensión mientras escucha a su mejor amiga desahogar su alma, las palabras brotando de los labios de Emma en un torrente de emoción contenida y cruda vulnerabilidad.

"Siento que me ahogo, Mags", confiesa Emma, con la voz espesa por las lágrimas no derramadas. "Como si por mucho que me esfuerce, por mucho que dé de mí misma, nunca fuera suficiente. La tienda, la granja, mis padres... todo se está desmoronando, y no puedo evitar sentir que es culpa mía, que debería hacer más, encontrar la manera de arreglarlo todo."

Maggie cruza la mesa, encuentra la mano de Emma y la aprieta suavemente para tranquilizarla. "Cariño", murmura, con voz suave pero firme. "No puedes seguir cargando el peso del mundo sobre tus hombros. Sólo eres una persona y lo haces lo mejor que puedes. Las luchas de tus padres, los retos a los que se enfrenta la granja... eso no es cosa tuya. No eres responsable de arreglarlo todo, de salvar a todo el mundo".

Emma sacude la cabeza, una risa amarga escapa de sus labios. "Pero eso es todo, Mags. Si yo no soy responsable, ¿quién lo es? Es mi familia, mi legado. No puedo sentarme y ver cómo se desmorona todo. Tengo que hacer algo, aunque signifique sacrificar mi propia felicidad, mis propios sueños".

Al mencionar los sueños, los ojos de Maggie se entrecierran y una mirada de complicidad cruza su rostro. "Se trata de Liam, ¿verdad?", pregunta en voz baja, con un tono suave pero penetrante. "Le estás apartando porque tienes miedo de dejarle entrar, de admitir que le necesitas, que no puedes hacer esto sola".

Los ojos de Emma se abren de par en par, con un destello de actitud defensiva brillando en sus profundidades color avellana. "Eso no es... Quiero decir, yo no...", balbucea, con las mejillas enrojecidas por una mezcla de vergüenza y negación. Pero incluso cuando las palabras salen de sus labios, sabe que Maggie tiene razón, que los muros que ha construido alrededor de su corazón se están derrumbando bajo el peso de la sabiduría de su amiga y la innegable verdad de sus propios sentimientos.

"Emma", dice Maggie con firmeza, apretando su mano alrededor de la de Emma. "Escúchame. Liam te quiere. Quiere estar a tu lado, ayudarte a llevar esta carga. Pero tienes que dejarle entrar, tienes que permitirte ser vulnerable y admitir que le necesitas, que no puedes seguir sola".

Cuando las palabras de Maggie la inundan, Emma siente que algo se rompe en su interior, que el dique de sus emociones cede por fin bajo la presión de sus miedos y sus anhelos. Las lágrimas se derraman por sus mejillas, calientes y pesadas, al darse cuenta de lo mucho que necesita a Liam, de lo mucho que ha estado anhelando su amor y su apoyo, y la golpean como un golpe físico.

"Tengo miedo, Mags", susurra, su voz pequeña y quebrada en el silencio del café. "Miedo de dejar que me vea así, de ser una carga, de arrastrarlo a este desastre que he hecho de mi vida. ¿Y si... y si se da cuenta de que no valgo la pena, de que estoy demasiado rota, demasiado dañada para amar?".

A Maggie se le encoge el corazón al oír el dolor crudo en la voz de su amiga, la vulnerabilidad y la duda que ella conoce demasiado bien. "Emma, escúchame", le dice suavemente, con voz firme y convencida. "No eres una carga. No estás rota ni dañada. Eres una mujer fuerte, hermosa e increíble que merece ser amada y apoyada, independientemente de los desafíos a los que te enfrentes. Y Liam... él lo ve. Te ve a ti, a tu verdadero yo, y te quiere por ello. No dejes que tus miedos te alejen de la única persona que puede ayudarte a superar esto, que puede ser tu roca y tu refugio en la tormenta".

Mientras Emma escucha las palabras de Maggie, siente la verdad de las mismas calando hondo en sus huesos, sabe que no puede seguir huyendo de sus sentimientos, no puede seguir apartando al hombre que se ha convertido en su compañero, en su alma gemela, en su todo. Con la respiración entrecortada, asiente con la cabeza y una sonrisa acuosa se dibuja en su rostro mientras aprieta la mano de Maggie en señal de silenciosa gratitud.

"Tienes razón", murmura ella, con la voz aún cargada de emoción pero llena de un nuevo sentido de determinación. "He estado tan concentrada en tratar de ser fuerte, en tratar de proteger a Liam de mis problemas, que he perdido de vista lo que realmente importa. Necesito dejar de huir, dejar de esconderme y empezar a confiar en el amor que compartimos, en la fuerza de nuestra conexión".

Maggie sonríe, sus ojos brillan de orgullo y afecto al ver la transformación de su amiga, la forma en que los hombros de Emma se enderezan y su barbilla se levanta con una nueva determinación. "Así me gusta", dice en voz baja, con un tono cálido y alentador. "Ahora busca a tu hombre y dile lo que sientes. No dejes que se desperdicie otro momento, no cuando tenéis la oportunidad de construir algo hermoso juntos".

Con un último abrazo y un susurro de agradecimiento, Emma recoge sus cosas y se dirige a la puerta, con el corazón palpitándole con una mezcla de nerviosismo y emoción mientras sale al aire fresco y frío de la mañana de Star Valley. A medida que avanza por las tranquilas calles cubiertas de nieve, con la mente llena de pensamientos sobre Liam y el amor que comparten, Emma siente que una sensación de esperanza y posibilidad florece en su pecho, un destello de luz en medio de la oscuridad que la ha consumido durante tanto tiempo. Sabe que con Liam a su lado, con el apoyo de sus amigos y de su comunidad, puede capear cualquier tormenta, superar cualquier obstáculo y construir una vida y un amor que resistirán la prueba del tiempo.

Emma se encuentra ante la puerta de la habitación de Olivia Thompson en la posada Starlight, con el corazón latiéndole con fuerza en la garganta cuando levanta la mano para llamar. La

sonrisa amable y los ojos comprensivos de la sabia posadera le dan la bienvenida cuando abre la puerta y hace pasar a Emma al interior con una calidez que la tranquiliza al instante.

Mientras Emma se acomoda en el acogedor sillón junto a la ventana, Olivia les sirve a cada una una taza humeante de té de manzanilla, cuyo fragante aroma llena la habitación de una sensación de calma y bienestar. Le da a Emma su taza, sus dedos curtidos rozando los de Emma en un gesto de apoyo silencioso.

"Ahora, querida", dice Olivia suavemente, su voz tan relajante como el té que calienta las manos de Emma. "Dime qué te preocupa. Puedo ver el peso del mundo en tus ojos, y quiero ayudar en lo que pueda".

Emma respira hondo, las palabras brotan de ella en un torrente de emociones mientras le confía a Olivia sus miedos y dudas, el abrumador sentido de responsabilidad que siente por el bienestar de su familia y la creciente distancia entre ella y Liam. Olivia escucha atentamente, sus suaves asentimientos y murmullos de comprensión son un bálsamo para el alma maltrecha de Emma.

Cuando Emma termina, Olivia extiende la mano para cogerla, con un tacto cálido y reconfortante. "Emma, querida", dice suavemente, con una voz llena de una tranquila sabiduría nacida de años de experiencia y comprensión del corazón humano. "Sé lo difícil que puede ser dejar entrar a los demás, permitirse ser vulnerable y admitir que necesitas ayuda. Pero también sé que el amor, el verdadero amor, es una fuerza a tener en cuenta. Tiene el poder de curar, de transformar, de hacer posible lo imposible".

Ella sonríe, sus ojos distantes por un momento como perdidos en un recuerdo. "Cuando conocí a mi Henry, yo era muy parecida a ti. Terca, independiente, decidida a llevar el peso del mundo sobre mis hombros. Pero él me enseñó que no tenía por qué hacerlo sola, que había fuerza en apoyarse en los demás, en dejarse querer y apoyar. Y eso, querida, es lo que Liam quiere hacer por ti".

Los ojos de Emma se llenan de lágrimas, las palabras de Olivia tocan una fibra sensible en lo más profundo de su ser. Sabe, con una certeza que la deja sin aliento, que la posadera tiene razón. Que el amor de Liam, su apoyo inquebrantable y su fe en ella, es lo único que puede guiarla a través de la oscuridad, la única luz que puede guiarla a casa.

"Confía en el amor que compartís, Emma", dice Olivia suavemente, su voz es un suave recordatorio de la verdad de la que Emma ha estado huyendo durante tanto tiempo. "Ten fe en la fuerza de vuestro vínculo, en el poder de vuestra conexión. Deja que Liam sea tu compañero, tu roca, tu refugio en la tormenta. Juntos, pueden capear cualquier desafío, superar cualquier obstáculo, construir una vida y un amor que resistirán la prueba del tiempo".

Cuando Emma abandona el Starlight Inn, con el corazón más ligero y la determinación más firme, siente que en su pecho florecen la esperanza y la posibilidad, un destello de luz en medio de la oscuridad que la ha consumido durante tanto tiempo. Con las palabras de Olivia y Maggie resonando en sus oídos y el amor que comparte con Liam ardiendo en su corazón, Emma se siente preparada para afrontar lo que le depare el futuro, paso a paso.

♡ Capítulo 10 ♡

Liam Callahan, con su mente convertida en un torbellino de emociones y dudas contradictorias, deambula por las tranquilas calles de la ciudad, sus pies lo llevan sin rumbo mientras lidia con el profundo impacto que Emma y Star Valley han tenido en su vida. El antaño seguro de sí mismo y decidido novelista, un hombre que siempre se había enorgullecido de su capacidad para sortear con facilidad los retos del mundo editorial, se encuentra ahora dividido entre su corazón y su cabeza, su amor por Emma y la vida que han empezado a construir juntos en guerra con las expectativas y presiones de su anterior existencia.

Mientras camina, Liam piensa en los innumerables momentos que ha compartido con Emma, las risas y las lágrimas, los sueños susurrados y los besos robados que han llenado sus días de una alegría y un propósito que nunca antes había conocido. Piensa en la forma en que sus ojos brillan cuando habla de su última creación de helado de inspiración literaria, en la forma en que su mano encaja tan perfectamente en la suya cuando exploran los tesoros ocultos de Star Valley, en la forma en que su amor y su fuerza le han inspirado a ser un hombre mejor, un compañero mejor, un amigo mejor.

Pero incluso cuando su corazón se hincha con la profundidad de sus sentimientos por Emma, Liam no puede deshacerse de las persistentes dudas que asolan su mente, los susurros de su antigua vida que amenazan con arrastrarlo de nuevo al mundo que creía haber dejado atrás. Las expectativas de su editor, la presión por conseguir otro éxito de ventas, el resplandeciente encanto de la fama y la fortuna... todas estas cosas tiran de los bordes de su conciencia, recordándole al hombre que una vez fue y la vida que tanto le costó construir.

Mientras el cálido resplandor de las farolas parpadea en lo alto, proyectando sombras danzantes sobre el pavimento, los oídos de Liam captan el lejano sonido de las risas de los niños, el alegre ruido que llega desde el parque cercano. El sonido, tan inocente y despreocupado, sirve como un recordatorio conmovedor de los placeres sencillos que hacen que la vida en Star Valley sea tan especial, el sentido de comunidad y pertenencia que ha encontrado en este pequeño y perfecto rincón del mundo.

Casi sin darse cuenta, los pasos de Liam se ralentizan a medida que se acerca a la plaza del pueblo, su mirada atraída hacia el banco desgastado que se ha convertido en su refugio en momentos de contemplación e incertidumbre. ¿Cuántas veces se ha sentado aquí, perdido en sus pensamientos o garabateando furiosamente en su cuaderno, con las palabras fluyendo de su pluma como el agua de un manantial? ¿Cuántas veces ha contemplado los pintorescos escaparates y las coloridas jardineras, maravillado por la belleza y la resistencia de este lugar y sus gentes?

Mientras se hunde en el banco, la madera gastada cruje bajo su peso, Liam siente que el peso de sus emociones conflictivas se asienta pesadamente sobre sus hombros. Sabe que no puede seguir huyendo de las opciones que tiene ante sí, que no puede seguir tratando de cruzar la línea que separa su antigua vida de la nueva. Tarde o temprano, tendrá que tomar una decisión, elegir entre la mujer que ama y la carrera que ha construido durante años, la vida con la que siempre ha soñado y la que nunca supo que quería.

Pero mientras está sentado allí, con la cabeza entre las manos y el corazón dolorido por la magnitud de la elección que tiene ante sí, Liam sabe una cosa con absoluta certeza: no importa lo que le depare el futuro, no importan los sacrificios que tenga que hacer, nunca lamentará el tiempo que ha pasado en Star Valley, el amor que ha encontrado con Emma y el sentido de propósito y pertenencia que han llenado de significado y alegría su vida, antes vacía.

Respirando hondo y con el corazón lleno de esperanza, Liam levanta la cabeza, con la mirada fija en el horizonte, mientras se prepara para afrontar cualquier tormenta que pueda venir, seguro de que el amor y la fuerza que ha encontrado en el Valle de las Estrellas le guiarán incluso en las noches más oscuras.

Sentado en el banco, Liam cierra los ojos y su mente se sumerge en los innumerables momentos de alegría y conexión que ha experimentado en Star Valley. El amor y el sentimiento de pertenencia que ha encontrado en esta pequeña y unida comunidad no se parecen a nada que haya conocido antes, una calidez y una aceptación que se le han metido hasta los huesos y han llenado los espacios vacíos de su corazón. Al darse cuenta de que por fin ha encontrado un lugar al que llamar hogar, un lugar en el que puede ser él mismo y amar abierta y libremente, siente un dolor agri dulce en el pecho, una mezcla de gratitud y miedo que amenaza con abrumarle.

Piensa en las mañanas perezosas de los domingos en el acogedor apartamento de Emma, el aroma a café recién hecho y vainilla mezclado con el sonido de su risa mientras intercambian secciones del periódico y se besan entre sorbos. Recuerda los picnics improvisados en el parque, la forma en que la luz del sol baila sobre el pelo de Emma cuando se apoya en él, con la cabeza apoyada en su hombro y la mano en la suya, el resto del mundo desvaneciéndose hasta que sólo están ellos dos, perdidos en la magia del momento.

Sin embargo, incluso cuando la calidez de sus recuerdos lo baña, las dudas sembradas por las palabras de Ethan y el miedo a perderse a sí mismo en el proceso de apoyar a Emma siguen royendo a Liam. La batalla entre su corazón y su cabeza hace estragos en su interior, el camino que una vez estuvo despejado ahora está oscurecido por una neblina de incertidumbre y dolorosas decisiones. ¿Puede realmente dar la espalda a la vida que ha construido, a la carrera por la que ha trabajado tan duro, por amor? ¿Es lo bastante fuerte para capear las tormentas que se avecinan, para ser la roca que Emma y su familia necesitan tan desesperadamente?

Las preguntas se arremolinan en su mente, un vertiginoso caleidoscopio de esperanzas y temores que amenaza con hundirlo. Sabe que no puede seguir huyendo de la verdad, no puede seguir intentando tener las dos cosas. Tarde o temprano, tendrá que elegir, decidir de una vez por todas dónde está su corazón.

A medida que la noche avanza y las estrellas parpadean en el cielo, Liam, Emma, Sophia y Jack se encuentran perdidos en un helado de dolor, los sueños de un futuro lleno de amor, risas y la promesa de una eternidad se desvanecen bajo el duro resplandor de la realidad. El camino por delante está pavimentado con dolor y amargas comprensiones, la comprensión de que a veces, incluso los lazos más fuertes pueden ser probados hasta su punto de ruptura.

Para Emma, el peso de las luchas de su familia y la distancia que ha crecido entre ella y Liam se siente como una carga física, una presión aplastante que le roba el aire de los pulmones y la luz

de los ojos. Sabe que ha cometido errores, que su orgullo y su terquedad han alejado a la única persona que realmente la comprende, pero el miedo a perder todo lo que aprecia, a ver cómo el legado de su familia se desmorona, la mantiene paralizada, incapaz de tender la mano y salvar la brecha que se abre entre ellos.

Sophia y Jack, antaño pilares inquebrantables de fortaleza y estabilidad, se encuentran ahora a la deriva en un mar de incertidumbre, sus sueños de conservar la granja y legarla a las generaciones futuras se alejan cada día que pasa. Se aferran el uno al otro en la oscuridad, su amor es un frágil salvavidas frente a la tormenta que se avecina, pero incluso su inquebrantable vínculo es puesto a prueba por la dura realidad de su situación, el conocimiento de que pueden tener que hacer sacrificios impensables para mantener a su familia a flote.

Y Liam, dividido entre la vida que siempre ha conocido y el amor que ha encontrado en Star Valley, siente el peso de su indecisión presionándole, un manto sofocante de duda y miedo que amenaza con sofocar la esperanza que una vez brilló tanto en su corazón. Sabe que no puede seguir huyendo de la verdad, que no puede seguir intentando tener las dos cosas, pero la idea de perder a Emma, de alejarse de lo único que ha dado verdadero sentido y alegría a su vida, es un trago amargo, un fragmento de cristal que se le clava en la garganta y se niega a desprenderse.

A medida que la noche se alarga y las sombras se alargan, los cuatro permanecen encerrados en sus propios infiernos privados, la otrora dulce promesa de un futuro compartido ahora empañada por la amarga realidad de los retos a los que se enfrentan. Pero incluso en las profundidades de su desesperación, hay un destello de esperanza, una pequeña chispa que se niega a extinguirse. Porque al final, es el amor que comparten, los lazos inquebrantables de la familia y la amistad, lo que iluminará el camino a través de la oscuridad, guiándolos a casa, al lugar al que pertenecen, el lugar donde la dulzura de sus sueños puede volver a volar.

♡ Capítulo 11 ♡

Liam Callahan se sobresalta en su cama de la posada Starlight, con el corazón golpeándole la caja torácica como un pájaro enjaulado desesperado por liberarse. La comprensión de que su amor por Emma Harper y su creencia en la importancia de la Vía Láctea para la comunidad de Star Valley son demasiado fuertes para ignorarlos recorre sus venas como un reguero de pólvora, consumiendo todas las dudas y temores que una vez le habían frenado.

Se desprende de las sábanas y se levanta de un salto, con la mente acelerada por la fuerza de su nueva claridad y determinación. El camino a seguir, antes envuelto en la incertidumbre y la oscuridad, brilla ahora con claridad ante él, un faro de esperanza y propósito que ya no puede negar.

Con una sensación de urgencia que no había sentido en semanas, Liam coge su teléfono y sus dedos vuelan sobre la pantalla mientras redacta una serie de correos electrónicos para su editor y su agente. Las palabras brotan de él en un torrente de pasión y persuasión, su voz resuena con convicción mientras esboza su plan para utilizar su influencia y conexiones para ayudar a salvar la heladería y el legado de la familia Harper.

Habla de la magia de los sabores de Emma inspirados en la literatura, de la forma en que captan la esencia de historias entrañables y transportan a los clientes a otro mundo con cada deliciosa cucharada. Describe la calidez y el amor que irradia cada rincón de La Vía Láctea, el sentimiento de comunidad y pertenencia que fomenta la tienda, y el devastador impacto que su pérdida tendría en el tejido de Star Valley.

Al pulsar enviar en el último correo electrónico, Liam siente una descarga de adrenalina que recorre su cuerpo, una mezcla embriagadora de emoción y determinación que le impulsa a seguir adelante. Sabe que el camino que tiene por delante no será fácil, que habrá obstáculos y desafíos que superar, pero el fuego que arde en su interior, alimentado por su amor por Emma y su creencia en el poder de su conexión, es demasiado fuerte para extinguirse.

Durante los días siguientes, Liam trabaja incansablemente entre bastidores, con una concentración inquebrantable, mientras vuelca cada gramo de su energía y sus recursos en la organización de un gran evento para recaudar fondos en la Vía Láctea. Se pone en contacto con su amplia red de admiradores y colegas autores, y su encanto y entusiasmo son contagiosos cuando los une a la causa, instándoles a unirse en apoyo del querido establecimiento que ha cautivado su corazón.

Pasa largas horas al teléfono, con la voz ronca de tanto hablar pero el ánimo intacto, mientras presenta el acontecimiento a las empresas locales y a los líderes de la comunidad, pintando un cuadro vívido del impacto que su apoyo podría tener en las vidas de la familia Harper y en el futuro de Star Valley. Convince y persuade, y su carisma natural y su ingenio se ganan incluso a los aliados más reacios.

A medida que las piezas de su plan encajan en su sitio, Liam siente una esperanza y un propósito que nunca antes había sentido, una convicción profunda e inquebrantable de que está

exactamente donde debe estar, haciendo exactamente lo que debe hacer. Las dudas y los temores que una vez lo atormentaron, los susurros de su antigua vida que amenazaban con alejarlo de la mujer que ama y de la ciudad que se ha convertido en su hogar, parecen ahora recuerdos lejanos, sombras que se desvanecen bajo la brillante luz de su nueva determinación.

Piensa en Emma, en el amor y la fuerza que brillan en sus ojos color avellana, en la forma en que su risa llena su corazón de una alegría que nunca antes había conocido. Piensa en Sophia y Jack, en la calidez y resistencia que irradian de cada fibra de su ser, en la forma en que lo han acogido en su familia con los brazos y el corazón abiertos. Y piensa en Star Valley, en la peculiar, maravillosa y perfectamente imperfecta comunidad que se ha convertido en su hogar, su refugio, su todo.

Con un corazón lleno de amor y un alma rebosante de determinación, Liam Callahan sigue adelante, con la mirada fija en el horizonte, mientras se prepara para luchar por la mujer que ama, la familia que tanto aprecia y la ciudad que le ha robado el corazón. Sabe que habrá batallas que librar y sacrificios que hacer, pero también sabe que está preparado, que es más fuerte y valiente que nunca, y que con Emma a su lado no hay nada que no puedan superar, ningún sueño que no puedan hacer realidad.

A medida que el sol se eleva sobre Star Valley, proyectando un cálido resplandor dorado sobre los pintorescos escaparates y las coloridas jardineras, Liam siente que se apodera de él una sensación de paz y propósito, una certeza tranquila e inquebrantable de que está exactamente donde debe estar, haciendo exactamente lo que debe hacer. Con una sonrisa en la cara y un resorte en el paso, se pone en marcha para afrontar el día, listo para recoger la esperanza, el amor y la risa, un momento dulce y perfecto a la vez.

A medida que las publicaciones en las redes sociales, las entrevistas y los llamamientos personales de Liam comienzan a ganar adeptos, las calles de Star Valley, antaño somnolientas, cobran vida con un zumbido de entusiasmo y expectación. Los habitantes del pueblo, con los corazones conmovidos por las apasionadas súplicas del encantador escritor que se ha convertido en uno de los suyos, se unen a la causa con un fervor que coge por sorpresa incluso a Liam. El poder del espíritu comunitario, que antes era una corriente silenciosa en el tejido de sus vidas cotidianas, ahora aflora a la superficie como un maremoto, barriendo las dudas y los temores que antes los habían frenado.

Dondequiera que Liam mire, ve signos de la nueva determinación y unidad de la ciudad. Los comerciantes cuelgan carteles en sus escaparates, declarando con orgullo su apoyo a la Vía Láctea y a la familia Harper. Los niños corren por las calles con los brazos cargados de folletos y las voces elevadas en alegres cánticos de solidaridad. Incluso los residentes más cascarrabias de Star Valley, los que siempre habían parecido contentarse con ver pasar el mundo desde la seguridad de sus porches, se aventuran ahora a participar en la contienda, con sus rostros curtidos llenos de sonrisas y sus ojos brillantes con un renovado sentido de la determinación.

A medida que se acerca el día de la recaudación de fondos, la energía en la ciudad alcanza su punto álgido. El aire bulle de expectación, las calles vibran con el sonido de las risas y el traqueteo de los preparativos. Y en el centro de todo ello se encuentra Liam, con el corazón henchido de orgullo y gratitud al ver cómo la comunidad que ha llegado a amar se levanta y se

une, unida en su determinación de salvar el lugar que tanto significa para todos ellos.

Emma Harper, aún aturdida por el torbellino de los últimos días, se queda paralizada en la puerta de La Vía Láctea, con los ojos color avellana desorbitados por la incredulidad y el corazón latiéndole con fuerza en el pecho. La visión de la heladería, antes vacía, ahora llena de actividad y vida, es un shock para su sistema, un contraste vertiginoso con el vacío sombrío y sin esperanza que había llenado el espacio.

Da un paso tentativo hacia el interior, y sus sentidos se ven inmediatamente asaltados por el rico y dulce aroma del helado recién batido y el sonido de las risas y las conversaciones que llenan el aire. Dondequiera que mire, ve señales del trabajo de Liam, desde las coloridas pancartas que cuelgan de las paredes hasta las pilas de folletos y carteles que cubren todas las superficies. Cuando se da cuenta de que Liam ha estado trabajando incansablemente en su nombre, que ha dedicado su corazón y su alma a salvar el lugar que lo es todo para ella y su familia, se le hace un nudo en la garganta y le escuecen los ojos.

Maggie Reynolds y Olivia Thompson, con los rostros iluminados por la alegría y la determinación, recorren la tienda con los brazos cargados de adornos y las voces llenas de risas y ánimos mientras dirigen a un pequeño ejército de voluntarias. Se mueven con un sentido de propósito y urgencia, sus ojos brillan con la certeza de que forman parte de algo más grande que ellas mismas, algo que tiene el poder de cambiar vidas y remodelar destinos.

Mientras Emma observa a su mejor amigo y al sabio posadero hacer su magia, siente una oleada de emoción que sube por su pecho, una mezcla de gratitud, asombro y amor que amenaza con abrumarla. Piensa en todas las veces que ha apartado a Liam, en todos los momentos en los que ha permitido que su orgullo y su miedo le impidieran abrazar plenamente el amor y el apoyo que él le ha ofrecido con tanta generosidad. Y sabe, con una certeza que la deja sin aliento, que no puede dejar pasar otro momento sin decirle lo mucho que significa para ella, lo profunda y completamente que lo ama.

Con la respiración agitada y el corazón lleno de esperanza, Emma entra de lleno en la tienda, sus ojos escrutan la multitud en busca del hombre que se ha convertido en su todo. Y cuando por fin lo ve, con su pelo oscuro despeinado y sus ojos azules brillando con una luz que le hace sentir debilidad en las rodillas, siente que se apodera de ella una sensación de paz y corrección, una certeza tranquila e inquebrantable de que es exactamente aquí donde debe estar, con el hombre que ama a su lado y la ciudad que adora a sus espaldas.

Cuando Emma entra vacilante en la refriega, con los ojos llenos de lágrimas de gratitud y asombro, se ve inmediatamente envuelta en un mar de abrazos y buenos deseos. El amor y el apoyo de sus amigos y vecinos, que antes era una corriente silenciosa en el tejido de su vida cotidiana, ahora aflora a la superficie como un maremoto, amenazando con arrastrarla con su fuerza e intensidad.

Siente el calor del abrazo de Maggie, el suave apretón de la mano de Olivia, las rudas pero sinceras palabras de aliento de los veteranos que la han visto crecer desde niña precoz hasta convertirse en una joven fuerte y decidida. Cada caricia, cada sonrisa, cada palabra de amabilidad es un bálsamo para su maltrecha alma, un recordatorio de los inquebrantables lazos

que la unen a este pueblo y a su gente.

A medida que el peso de sus preocupaciones y temores empieza a desaparecer de sus hombros, sustituido por una sensación de esperanza y posibilidad que no había sentido en mucho tiempo, Emma siente que una carcajada bulle en su garganta, un sonido de alegría pura y sin adulterar que la toma por sorpresa. Lo suelta, y las carcajadas resuenan por toda la tienda y se mezclan con el parloteo y el bullicio de los voluntarios, una sinfonía de felicidad y amor que llena el aire e ilumina toda la sala.

Liam, con el corazón henchido de orgullo y amor al ver la felicidad de Emma, se abre paso entre la multitud, con los ojos clavados en los de ella como un faro en la noche. Se mueve con determinación y determinación, sus pasos son largos y seguros mientras acorta la distancia que los separa hasta que está de pie frente a ella, con las manos tendidas hacia las suyas y el corazón latiéndole con fuerza en el pecho.

Cuando sus dedos se entrelazan, la electricidad de su contacto hace que un escalofrío recorra la espalda de Emma, un recordatorio del vínculo inquebrantable que los une, la fuerza de su amor, una fuerza a tener en cuenta. Ella lo mira, sus ojos color avellana brillan con una mezcla de gratitud, asombro y amor que lo deja sin aliento, y él sabe, con una certeza que cala hondo en sus huesos, que nunca volverá a dejarla ir, que pasará el resto de su vida a su lado, amándola, apoyándola y luchando juntos por sus sueños.

"Emma", murmura, su voz baja y áspera por la emoción. "Siento mucho haberte hecho dudar de mi compromiso contigo y con este lugar. Sé que he estado distante últimamente, que he dejado que mis propios miedos y dudas se interpusieran en lo que realmente importa. Pero necesito que sepas que estoy aquí, que no me voy a ir a ninguna parte, y que haré todo lo que esté en mi mano para asegurarme de que La Vía Láctea y el legado de la familia Harper perduren para las generaciones venideras."

Los labios de Emma tiemblan y sus ojos se llenan de lágrimas de alivio, amor y gratitud. "Liam", susurra, con la voz entrecortada por el peso de sus emociones, "no tienes nada por lo que disculparte. Has sido mi roca, mi ancla, mi todo durante todo este calvario. Soy yo quien debería disculparse, por alejarte, por no confiar en la fuerza de nuestro amor. Pero te prometo que, a partir de este momento, no dejaré que mis miedos vuelvan a interponerse entre nosotros. Te quiero, Liam Callahan, con todo mi corazón y toda mi alma, y quiero pasar el resto de mi vida a tu lado, recogiendo esperanza y amor y risas, un dulce y perfecto momento a la vez".

Mientras están allí, perdidos el uno en los ojos del otro y en la magia del momento, el mundo que les rodea se desvanece, sustituido por una sensación de paz y rectitud que llena sus corazones y sus almas de un cálido resplandor dorado. Y mientras los preparativos para la recaudación de fondos continúan arremolinándose a su alrededor, un torbellino de actividad y emoción que promete cambiar sus vidas y el destino de Star Valley para siempre, Liam y Emma se aferran el uno al otro, su amor un faro de esperanza en la oscuridad, su vínculo inquebrantable y verdadero.

A medida que se acerca el evento de recaudación de fondos, Liam y Emma trabajan codo con codo, con las manos y los corazones entrelazados, mientras vuelcan su amor y dedicación en cada detalle. Desde las decoraciones que transforman la Vía Láctea en un brillante país de las

maravillas literarias hasta la deliciosa variedad de sabores de Emma que llenan las vitrinas hasta reventar, cada elemento del evento lleva la marca de sus incansables esfuerzos y su inquebrantable compromiso con la causa.

Mientras trabajan, hablan, ríen y sueñan, y su relación, antes tensa, se recompone y fortalece cada día que pasa. Comparten historias de su pasado y sus esperanzas para el futuro, sus miedos y sus triunfos, sus alegrías y sus penas. A través de todo ello, descubren una nueva y profunda comprensión y aprecio el uno por el otro, un sentimiento de compañerismo y unidad que va más allá del mero romance o la atracción, un amor que está arraigado en el tejido mismo de sus seres.

Y cuando amanece el día de la recaudación de fondos, brillante y claro y lleno de promesas, Liam y Emma van de la mano, con el corazón lleno de esperanza y la mirada fija en el horizonte. Respirando hondo y con el corazón lleno de coraje, se dirigen a la multitud que los espera, dispuestos a enfrentarse a lo que les depare el futuro.

Sophia y Jack Harper permanecen al margen de la bulliciosa heladería, con los ojos empañados por la emoción y el corazón lleno de gratitud mientras observan cómo su hija y el hombre al que ama trabajan incansablemente para salvar el legado familiar. Durante mucho tiempo, han cargado solos con el peso de sus luchas, su orgullo y determinación les han impedido pedir ayuda, incluso cuando los muros de su estabilidad financiera se derrumbaban a su alrededor.

Pero ahora, al ser testigos de la efusión de amor y apoyo de la comunidad de Star Valley, del modo en que sus amigos y vecinos se han unido a ellos en estos momentos de necesidad, Sophia y Jack sienten que se les quita un peso de encima, una sensación de alivio y esperanza que no habían experimentado desde hace más tiempo del que pueden recordar.

La mano de Sophia encuentra la de Jack, sus dedos se entrelazan con los de él en un gesto de consuelo y solidaridad. "Míralos", murmura, con la voz cargada de emoción, mientras señala con la cabeza a Emma y Liam, con las cabezas juntas mientras estudian minuciosamente una lista de detalles de última hora. "Nuestra pequeña, crecida y luchando por lo que cree. Y Liam, a su lado, queriéndola y apoyándola en todo. Hemos sido muy bendecidos, Jack, por tener gente tan increíble en nuestras vidas".

Jack asiente, con la garganta apretada por el esfuerzo de contener sus propias lágrimas. "Lo hemos hecho", asiente, con voz ronca pero llena de una ternura que sólo sus seres más cercanos llegan a escuchar. "Y pensar que casi dejamos que nuestro obstinado orgullo nos impidiera aceptar su ayuda. Hemos sido tan tontos, Soph, pensando que teníamos que hacerlo solos todo este tiempo".

Sophia se inclina hacia el lado de su marido y apoya la cabeza en su hombro mientras siguen observando el desarrollo de los preparativos. "Ya no estamos solos", le recuerda suavemente, sus palabras son un bálsamo para las almas maltrechas de ambos. "Tenemos a Emma y a Liam, a Maggie y a Olivia, y a toda la maldita ciudad detrás de nosotros. Vamos a superar esto, Jack, juntos. Como siempre lo hemos hecho".

Cuando el día de la recaudación de fondos amanece claro y luminoso, las calles de Star Valley se llenan de entusiasmo y entusiasmo. Los habitantes del pueblo, jóvenes y mayores, salen a la calle con los brazos cargados de bandejas de dulces caseros y los rostros iluminados por el espíritu de

comunidad. Proceden de todas las profesiones y condiciones sociales, desde agricultores y comerciantes hasta maestros y bibliotecarios, unidos en su determinación de salvar el lugar que ha sido el corazón y el alma de su pueblo durante generaciones.

Emma y Liam están de pie en la entrada de La Vía Láctea, con las manos entrelazadas mientras contemplan la escena que tienen ante ellos. El sueño, antes imposible, de salvar la heladería, preservar el legado de la familia Harper y asegurar un futuro mejor para la ciudad que ambos aman tanto, está ahora a su alcance, y el conocimiento de ese hecho les quita el aliento.

Intercambian una mirada, sus ojos brillan de amor y determinación mientras se preparan para recibir a la multitud de seguidores y simpatizantes. Saben que el camino que tienen por delante no será fácil, y que habrá retos y obstáculos que superar, pero también saben que cuentan con la fuerza y el apoyo de toda una comunidad que les respalda, un fuego en sus corazones que no puede apagarse.

Cuando los primeros clientes empiezan a llegar a la tienda, con las caras llenas de entusiasmo y expectación, Emma y Liam sienten que se apodera de ellos una sensación de esperanza y propósito renovados. Mientras trabajan codo con codo, sirven y sirven, y sus risas y bromas llenan el ambiente. El amor y la dedicación que ponen en cada plato son un testimonio del vínculo inquebrantable que comparten.

Juntos, dan la bienvenida a viejos amigos y a caras nuevas, y sus sonrisas nunca se borran mientras ofrecen palabras de ánimo y gratitud a todos los que han venido a mostrar su apoyo. Y con cada momento que pasa, el ambiente en la tienda se vuelve más cálido y brillante, el amor y la risa y el sentido del espíritu de comunidad que siempre han sido el corazón y el alma de La Vía Láctea brillan con un resplandor renovado.

A medida que el día avanza y la multitud empieza a disminuir, Emma y Liam se encuentran de pie, cogidos de la mano, en el umbral de la tienda, con los ojos fijos en las bulliciosas calles de más allá. Saber que cuentan con la fuerza y el apoyo de toda una comunidad, que no están solos en su lucha por preservar el legado de la familia Harper y el futuro de Star Valley, es un fuego en sus corazones, una promesa de que vendrán días mejores.

Y mientras están allí, perdidos en la magia del momento y el dulce sabor de la esperanza en sus lenguas, Emma y Liam saben que no importa qué desafíos pueda traer el futuro, los enfrentarán juntos, su amor un faro en la oscuridad, su vínculo inquebrantable y verdadero. Porque al final, saben que la dulzura de sus sueños, la alegría y la maravilla de la vida que han construido juntos, es un sabor que nunca podrá ser igualado, un helado de felicidad pura y perfecta que saborearán durante el resto de sus días.

♡ Capítulo 12 ♡

El sol de la mañana se eleva sobre la pintoresca ciudad de Star Valley, sus rayos dorados iluminan las bulliciosas calles y proyectan un cálido resplandor sobre las coloridas pancartas y globos que adornan la entrada de La Vía Láctea. La antaño tranquila heladería, un lugar muy querido en la comunidad durante generaciones, es un vibrante centro de actividad y entusiasmo, el aire bulle con una sensación de anticipación y propósito a medida que la energía de la recaudación de fondos continúa en el segundo día.

Emma Harper se encuentra en el umbral de la tienda, con el corazón acelerado por una mezcla de gratitud y asombro, mientras contempla la multitud reunida ante ella. Los rostros de amigos, familiares e incluso desconocidos están llenos de alegría y apoyo, sus sonrisas son amplias y sus ojos brillan al saber que forman parte de algo verdaderamente especial.

Cuando Emma recorre con la mirada el mar de caras conocidas, siente que se le hace un nudo en la garganta y que los ojos le escuecen por la amenaza de las lágrimas. Ve a Maggie y Olivia, con los brazos entrelazados y radiantes de orgullo, con su fe inquebrantable en Emma y su familia como fuente constante de fuerza y consuelo. Ve a sus padres, Sophia y Jack, erguidos y orgullosos, con los rostros marcados por las líneas de la preocupación y el cansancio, pero con los ojos brillantes de una esperanza y una determinación recién descubiertas.

Y entonces ve las caras de los innumerables miembros de la comunidad de Star Valley, las personas que se han unido a su familia en estos momentos de necesidad, ofreciéndoles su tiempo, sus recursos y su amor y apoyo sin límites. Desde la pareja de ancianos que han sido clientes habituales de la Vía Láctea desde sus comienzos hasta las familias jóvenes que han hecho de la tienda parte de sus tradiciones semanales, todas y cada una de las personas presentes han contribuido a hacer posible este momento.

A lo largo del día, los visitantes van de vitrina en vitrina, con la boca hecha agua y el corazón lleno de expectación mientras leen las ingeniosas descripciones y debaten qué sabor probar primero. Desde el rico y decadente "Chocolate de medianoche en el jardín del bien y del mal" hasta el ligero y refrescante "Sorbete de orgullo y melocotón", los sabores son una caprichosa mezcla de literatura clásica y arte culinario.

A medida que avanza el día y el sol comienza a ocultarse en el horizonte, pintando el cielo con una impresionante gama de rosas y naranjas, la recaudación de fondos no muestra signos de desaceleración. La fila de simpatizantes se extiende desde la puerta hasta el final de la manzana, un colorido tapiz de rostros jóvenes y viejos, todos deseosos de probar las delicias de las imaginativas creaciones de Emma.

El aire se llena con el sonido de las risas y el suave tintineo de las cucharas contra el cristal, el dulce y rico aroma del helado de delicias turcas de "Las crónicas de Narnia" y el sabor a panal de miel de "Matar a un ruiseñor" se mezclan con el cálido y reconfortante aroma del café recién hecho.

Liam, con el corazón henchido de amor y admiración, observa cómo Emma se mueve entre la

multitud, con una sonrisa radiante y unos ojos que brillan con una alegría y una gratitud que le dejan sin aliento. Saluda a cada invitado con un cálido abrazo o un sincero agradecimiento, y su risa resuena como una campana por encima del suave murmullo de la conversación.

Mientras la observa, Liam se maravilla ante la increíble mujer que es, la fuerza y la resistencia que ha demostrado frente a tan abrumadoras adversidades. Piensa en los primeros días de su relación, en la forma en que ella había cautivado su corazón con su ingenio y encanto, su pasión por su oficio y su inquebrantable dedicación a su familia y a su comunidad.

Y ahora, cuando la ve disfrutando del calor y el apoyo de las personas que tanto aprecia, con el peso del mundo sobre sus hombros y una alegría radiante que brilla por todos sus poros, Liam sabe que nunca la ha amado más, que pasará el resto de sus días a su lado, apoyándola y apreciándola con cada fibra de su ser.

Cuando se sirve la última bola de helado y se marcha el último cliente, Emma y Liam se encuentran solos en la tienda, con el silencio sólo roto por el suave zumbido de los congeladores y el latido de sus propios corazones. Permanecen de pie durante un momento, contemplando la increíble escena que tienen ante ellos, y la realidad de lo que han conseguido se va asimilando poco a poco.

Emma se vuelve hacia Liam, con los ojos brillantes por las lágrimas no derramadas y los labios temblorosos por la emoción. "Lo logramos", susurra, su voz apenas audible por encima de los latidos de su propio corazón. "Lo hemos conseguido, Liam. Salvamos la Vía Láctea, salvamos el legado de mi familia, salvamos... todo".

Liam asiente, con los ojos empañados por el peso del momento. Toma la mano de Emma entre las suyas, entrelazando sus dedos en un gesto de amor y solidaridad. "Lo hicimos juntos, Emma", dice suavemente, con la voz cargada de emoción. "Tú y yo, tus padres, Maggie y Olivia, todo el pueblo de Star Valley. Todos nos unimos para hacer esto posible, para demostrar al mundo lo que el amor y la comunidad pueden conseguir cuando permanecemos unidos."

Emma asiente con la cabeza y una sonrisa acuosa se dibuja en su rostro. Se inclina hacia Liam, apoyando la cabeza en su hombro mientras contempla la increíble escena que tienen delante. "Nunca podría haber hecho esto sin ti", murmura, con una voz suave y llena de ternura. "Has sido mi roca, la luz que me ha guiado durante todo esto. Tu amor, tu apoyo, tu fe inquebrantable en mí... lo significan todo, Liam. Todo".

Liam le da un beso a Emma en la cabeza y la rodea con sus brazos en un gesto de amor y protección. "Siempre estaré aquí para ti, Emma", le promete, con voz grave y feroz de convicción. "Hoy, mañana y todos los días del resto de nuestras vidas. Estamos juntos en esto, sin importar los retos que se nos presenten".

Con un sollozo, Emma cae en los brazos de Liam, hundiendo la cara en su cuello mientras él la abraza. Permanecen así durante un largo rato, perdidos en la calidez y la comodidad del abrazo del otro, el resto del mundo se desvanece hasta que sólo quedan ellos dos, con sus corazones latiendo en perfecta sincronía.

Cuando por fin se separan, Liam vuelve a tomar el rostro de Emma entre sus manos y clava sus

ojos en los de ella con una intensidad que la deja sin aliento. "Te quiero, Emma Harper", le dice en voz baja, con una convicción silenciosa que le produce escalofríos. "Te quiero más de lo que jamás creí posible, y quiero pasar el resto de mi vida demostrándote lo mucho que significas para mí".

Y entonces, antes de que Emma pueda siquiera responder, los labios de Liam están sobre los suyos, el beso es tan tierno y sincero que le roba el aliento de los pulmones. Ella se derrite sobre él, sus brazos se enrollan alrededor de su cuello mientras vierte todo su amor, toda su gratitud y devoción, en la presión de sus bocas, el deslizamiento de sus lenguas.

En ese momento, el resto del mundo se desvanece y sólo quedan ellos dos, perdidos en la dulzura de su amor compartido, la promesa de un futuro juntos sellada en el calor de su abrazo. Los muros que Emma había construido a su alrededor, las barreras que había erigido para proteger su corazón del dolor de la pérdida y la decepción, se derrumban ante el amor y la dedicación inquebrantables de Liam, la fuerza de su vínculo un regalo preciado, tan dulce y precioso como la guinda de un helado perfecto.

Cuando por fin se separan, con las frentes apoyadas la una contra la otra y los pechos agitados por la fuerza de sus emociones, el sonido de risas alegres y vítores llena el aire. Emma y Liam se giran y ven a Sophia, Jack, Maggie y Olivia de pie en la puerta de la tienda, con los rostros llenos de alegría y alivio y los ojos empañados por las lágrimas de felicidad.

El grupo se reúne en un círculo de amor y gratitud, rodeándose con los brazos en un fuerte abrazo. Permanecen allí durante un largo momento, disfrutando de la calidez y el consuelo de su triunfo compartido, sabiendo que no sólo han salvado la Vía Láctea y el legado de la familia Harper, sino que también han fortalecido los lazos de amistad y comunidad que los unirán para siempre.

Cuando por fin se separan, con los rostros enrojecidos por la felicidad y los corazones a rebosar, Sophia habla, con la voz temblorosa por la emoción. "Sólo quiero darles las gracias", comienza, sus ojos recorren el grupo antes de posarse en Emma y Liam. "Gracias por creer en nosotros, por luchar por nuestra familia y nuestros sueños, por mostrarnos cómo es el verdadero amor y la dedicación. No podríamos haber hecho esto sin vosotros, sin ninguno de vosotros".

Jack asiente con la cabeza y estrecha el brazo alrededor de los hombros de su esposa mientras añade su sincero agradecimiento. "Todos habéis sido una bendición para nosotros, una luz en la oscuridad cuando creíamos que se había perdido toda esperanza. Nunca olvidaremos lo que habéis hecho por nosotros, por nuestra familia y nuestra comunidad".

Maggie y Olivia, con los ojos brillantes por las lágrimas de alegría, murmuran su acuerdo, sus voces se mezclan en un coro de amor y apoyo. Y mientras el grupo permanece allí, disfrutando del resplandor de su victoria compartida y de la fuerza de su vínculo inquebrantable, saben que no importa qué retos les depare el futuro, los afrontarán juntos, mano a mano y corazón a corazón.

♡ Capítulo 13 ♡

Mientras los primeros rayos del alba pintan el cielo de Star Valley con una impresionante gama de rosas y naranjas, Liam Callahan y Emma Harper caminan de la mano por las tranquilas calles de su querido pueblo. El aire es fresco y fresco, la suave brisa trae consigo el dulce aroma de las flores y el pan recién horneado de la panadería local.

Los acontecimientos de la exitosa recaudación de fondos del día anterior todavía están frescos en sus mentes y corazones, la efusión de amor y apoyo de la comunidad un testimonio de la fuerza y la resistencia de la ciudad que ambos aprecian tanto. Mientras caminan, sus pasos se acompañan a un ritmo cómodo, Liam y Emma se pierden en sus pensamientos, cada uno reflexionando sobre el increíble viaje que les ha traído hasta este momento.

Para Liam, la decisión de quedarse en Star Valley, de hacer de este encantador pueblecito su hogar permanente, viene de lejos. Desde el momento en que pisó por primera vez La Vía Láctea y probó la magia de los sabores de helado de inspiración literaria de Emma, supo que había algo especial en este lugar, algo que le llamaba al corazón y al alma de una manera que no podía ignorar.

Y luego, por supuesto, estaba la propia Emma. Hermosa, talentosa y ferozmente dedicada a su familia y a su comunidad, había cautivado su corazón desde el primer momento; su sonrisa y su risa eran un faro de luz en un mundo que a menudo se había sentido oscuro y solitario. Durante los meses siguientes, mientras trabajaban codo con codo para salvar la Vía Láctea y preservar el legado de la familia Harper, Liam se había enamorado cada vez más de ella, y su admiración por su fortaleza y resistencia crecía con cada día que pasaba.

Se acerca un paso más, sus manos se acercan a la cara de Emma, sus pulgares apartan las lágrimas que han empezado a caer por sus mejillas. "Quiero hacer de Star Valley mi hogar, Emma", susurra, con la frente apoyada en la suya. "Quiero construir una vida contigo aquí, rodeado de la gente y los lugares que tanto amamos. Quiero despertarme cada mañana con el sonido de tu risa y el olor a helado recién hecho, y quiero dormirme cada noche contigo en mis brazos, sabiendo que estoy exactamente donde debo estar".

El corazón de Emma se hincha de emoción, su amor por Liam es un dolor físico en su pecho. Se inclina hacia él y cierra los ojos mientras saborea el calor de su piel contra la suya.

"Yo también te quiero, Liam", murmura ella, con la voz cargada de sentimiento. "Te quiero más de lo que se puede expresar con palabras, y nada me gustaría más que pasar el resto de mi vida contigo, aquí, en Star Valley".

Permanecen allí durante un largo momento, perdidos en la magia de su amor compartido, el resto del mundo desvaneciéndose hasta que sólo quedan ellos dos, con sus corazones latiendo en perfecta sincronía. Mientras el sol sigue saliendo sobre las montañas, proyectando un cálido resplandor sobre las calles de su amado pueblo, Liam y Emma saben que por fin han encontrado su "felicidad para siempre", una historia de amor tan dulce y eterna como los sabores de helado que los unieron.

Con un último y tierno beso, se dan la vuelta y emprenden el camino de vuelta a La Vía Láctea, dispuestos a comenzar el siguiente capítulo de sus vidas juntos, rodeados del calor y el amor de la comunidad que tanto aprecian. Y mientras caminan, cogidos de la mano y corazón con corazón, saben que no importa lo que les depare el futuro, lo afrontarán juntos, con su amor como un remolino de dulzura y fuerza que les guiará a través de cualquier tormenta que se les presente.

Cuando finalmente se separan, con el pecho agitado y los ojos brillantes por la intensidad de sus emociones, Emma y Liam saben que han encontrado algo raro y precioso, un amor que resistirá la prueba del tiempo y capeará cualquier tormenta que se les presente.

Cogidos de la mano, regresan a la Vía Láctea con pasos ligeros y el corazón lleno de alegría. Saben que les aguardan desafíos, que el camino hacia la felicidad para siempre nunca es fácil. Pero también saben que, el uno junto al otro, no hay nada que no puedan superar, ningún obstáculo que no puedan vencer.

En los días y semanas siguientes, la feliz pareja se vuelca en su trabajo en La Vía Láctea, su pasión compartida y su dedicación a la tienda son un brillante ejemplo del poder de la asociación y de los sueños compartidos. Se mueven en perfecta sincronía, anticipándose a las necesidades y deseos del otro sin mediar palabra, su amor y comprensión son un lenguaje propio.

Bajo su dirección, la tienda prospera como nunca, las sonrisas encantadas y los suspiros de satisfacción de sus clientes son testimonio de la magia que fluye de cada cucharada y cada remolino. Los sabores de Emma, inspirados en la literatura, se convierten en la comidilla de la ciudad y más allá, atrayendo a visitantes de todas partes deseosos de probar la dulzura y la creatividad que se han convertido en el sello distintivo de The Milky Way.

Liam, con el corazón rebosante de orgullo y amor, se maravilla ante la increíble mujer que tiene a su lado, cuyo talento y determinación son una fuente constante de inspiración y asombro. Liam la apoya en todo lo que puede, desde ayudarla a desarrollar nuevas combinaciones de sabores hasta ocuparse de la parte comercial de las cosas, guiándose en todo lo que hacen por su inquebrantable fe en ella y en el futuro que comparten.

Juntos, Emma y Liam se convierten en un símbolo de lo mejor de Star Valley, su felicidad y su éxito son fuente de orgullo e inspiración para todo el pueblo. Son la prueba viviente de las cosas increíbles que pueden suceder cuando dos corazones laten como uno solo, cuando el amor, la amistad y la comunidad se unen en apoyo de un sueño compartido.

A medida que las semanas se convierten en meses y las estaciones cambian, el amor de Emma y Liam se hace más fuerte, su vínculo inquebrantable y verdadero. Superan los altibajos de la vida con gracia y humor; sus risas y sus lágrimas son la prueba de la profundidad y la riqueza de su conexión.

Y entonces, en un fresco día de otoño, mientras las hojas se vuelven doradas y el aire se llena del aroma de las manzanas y la canela, Liam toma la mano de Emma entre las suyas y se arrodilla, con los ojos brillantes de amor y esperanza mientras le pide que sea su esposa. Emma, con el corazón demasiado lleno para las palabras, sólo puede asentir y sonreír entre lágrimas, la alegría

y la maravilla del momento, un remolino de dulzura y luz que permanecerá con ella para siempre.

A medida que la noticia de su compromiso se extiende por Star Valley, el pueblo vuelve a animarse con celebraciones, la felicidad y la emoción palpables en cada rincón y grieta. Se hacen planes y se envían invitaciones, la comunidad se une para crear una boda tan única y especial como la propia pareja.

Con el futuro extendiéndose ante ellos como una página en blanco a la espera de ser llenada con la historia de su amor, Emma y Liam saben que están preparados para cualquier reto o alegría que la vida les depare. Se tienen el uno al otro y cuentan con el apoyo incondicional de la comunidad de Star Valley. Su amor es un remolino de dulzura y fuerza que perdurará para siempre, tan intemporal y apreciado como los cuentos clásicos que llenan las estanterías de la biblioteca del pueblo.

♡ Capítulo 14 ♡

Emma Harper y Liam Callahan están sentados uno al lado del otro en un banco de madera frente a The Milky Way, con los dedos entrelazados y los rostros adornados con sonrisas de satisfacción. Contemplan el suave bullicio de la calle principal de Star Valley, la heladería, antaño en dificultades, es ahora un próspero centro de actividad y comunidad.

La cálida luz del sol baila sobre sus rasgos, proyectando un resplandor dorado sobre su piel y resaltando el amor y la felicidad que irradia cada centímetro de su ser. Emma apoya la cabeza en el hombro de Liam, un suave suspiro de satisfacción se escapa de sus labios mientras se deleita en la paz y la alegría del momento.

Liam le da un tierno beso en la cabeza, con el corazón henchido de gratitud y asombro por el increíble viaje que les ha traído hasta aquí. Piensa en la primera vez que pisó Star Valley, un alma perdida y solitaria en busca de sentido y propósito en un mundo que siempre había sentido fuera de su alcance.

Y entonces conoció a Emma, y todo cambió. Su calidez, su pasión, su fe inquebrantable en el poder del amor y la comunidad le habían abierto los ojos y el corazón a un mundo que no sabía que existía. Juntos se habían enfrentado a retos y triunfos, a risas y lágrimas, y habían salido más fuertes y más enamorados que nunca.

Cuando un grupo de niños irrumpe por la puerta de La Vía Láctea, llenando el aire de risas y entusiasmo, Emma y Liam intercambian una mirada cómplice. Observan con sonrisas tiernas cómo los pequeños aprietan la nariz contra la vitrina de cristal, con los ojos muy abiertos por el asombro ante la colorida variedad de sabores y aderezos.

Emma siente que se le hace un nudo en la garganta, con el corazón henchido de gratitud por el amor y el apoyo que les han llevado a este momento de pura felicidad y plenitud. Piensa en todas las largas horas y noches sin dormir, las dudas y los temores que una vez amenazaron con abrumarla, y se maravilla de la forma en que la comunidad se ha unido a ella y a Liam, levantándolos y ayudándolos a crear algo verdaderamente especial.

Liam le aprieta la mano y sus ojos brillan con la misma emoción que los de ella. "Lo hemos conseguido, Em", murmura con voz suave y llena de asombro. "Hicimos realidad nuestros sueños, y lo hicimos juntos".

Emma asiente, una lágrima resbala por su mejilla mientras se inclina para capturar sus labios en un dulce y prolongado beso. "No podría haberlo hecho sin ti", susurra, con la frente apoyada en la suya. "Eres mi roca, mi compañero, mi todo".

En ese momento, Sophia y Jack Harper doblan la esquina, con los rostros marcados con líneas de alegría y alivio al ver a su hija y a su futuro yerno en el banco. Aceleran el paso y abren los brazos para darles un cálido abrazo; el amor y el orgullo que sienten por Emma y Liam son una presencia inconfundible en el aire.

"Oh, queridos míos", exclama Sophia, con la voz llena de emoción, mientras los envuelve a ambos en un fuerte abrazo. "Mirad lo que habéis conseguido, mirad la felicidad que habéis traído a tanta gente. Estoy muy orgullosa de los dos".

Jack asiente, con los ojos empañados, mientras le da una palmada en el hombro a Liam y acerca a Emma. "Lo has hecho bien, muchacho", murmura con voz ronca y llena de afecto. "Has tomado nuestro legado y lo has hecho tuyo, y no podría estar más feliz de llamarte mi futuro yerno". Emma y Liam se sonríen el uno al otro, con los corazones llenos de amor y gratitud por la increíble familia que han construido juntos.

Cuando el sol comienza a ocultarse en el horizonte, pintando el cielo con una impresionante gama de rosas y naranjas, Emma y Liam se despiden de Sophia y Jack y regresan al interior de La Vía Láctea. La tienda está vacía, los últimos clientes se han marchado con una sonrisa en la cara y la promesa de volver pronto.

Emma y Liam se mueven por el espacio con una facilidad práctica, sus manos trabajan en perfecta sincronía mientras limpian y ordenan, sus risas y charlas llenan el aire de calidez y alegría. Se detienen de vez en cuando para darse un beso o una suave caricia, el amor y el deseo que arden entre ellos son tan fuertes y constantes como siempre.

Mientras terminan sus tareas y apagan las luces, Emma y Liam echan un último vistazo a la tienda, con el corazón lleno de recuerdos y sueños para el futuro. Saben que La Vía Láctea es algo más que un negocio, algo más que un lugar donde tomar helados y servir sonrisas.

Es un símbolo de su amor, de su resistencia, de su fe inquebrantable en el poder de la comunidad y en la magia de seguir al corazón. Es un testimonio de las cosas increíbles que pueden suceder cuando dos personas se unen y se atreven a soñar a lo grande, a amar profundamente, a vivir plenamente y sin miedo.

Cogidos de la mano, Emma y Liam se adentran en la noche, con las estrellas titilando en lo alto como un lienzo de infinitas posibilidades. Saben que su historia no ha hecho más que empezar, que aún quedan incontables capítulos por escribir en la épica historia de su amor.

Pero por ahora, se contentan con disfrutar de la dulzura de este momento, con saborear la alegría y la maravilla de todo lo que han conseguido y de todo lo que les espera. Con un último y tierno beso, se dan la vuelta y siguen su camino calle abajo, con sus corazones entrelazados y sus sueños tan brillantes e ilimitados como el cielo.

Y mientras caminan, la suave brisa lleva el aroma del azúcar y las especias, la promesa de un amor que perdurará a través de todas las estaciones de sus vidas. Para Emma y Liam, esto es sólo el principio, el final más dulce de una historia que será apreciada y celebrada durante generaciones.

♡ Capítulo 15 ♡

Un año después, la campana dorada situada sobre la puerta de La Vía Láctea tintinea alegremente cuando un grupo de niños ansiosos entra corriendo en la heladería transformada. Sus ojos se abren de par en par con asombro y deleite al contemplar la colorida variedad de sabores inspirados en la literatura, cada uno de los cuales es un ejemplo de la pasión y la creatividad de los queridos propietarios de la heladería, Emma Harper y Liam Callahan.

Emma y Liam, ahora felizmente casados, reciben a los niños con cálidas sonrisas y los brazos abiertos, sus ojos brillan con la alegría y la satisfacción de dos personas profundamente enamoradas y viviendo su sueño compartido. Se mueven por la tienda con elegancia, sus manos se encuentran instintivamente y se entrelazan, un símbolo del vínculo inquebrantable que comparten.

Mientras los niños aprietan la cara contra el cristal de la vitrina, con la emoción palpable en el aire, Emma y Liam intercambian una mirada cómplice, con el corazón henchido de saber que están marcando una diferencia en las vidas de estos jóvenes lectores.

Liam, con una voz llena de entusiasmo, comienza a obsequiar a los niños con historias de los libros que inspiraron cada sabor, y su pasión por la literatura y la narración brilla con cada palabra. Señala el acogedor rincón de lectura situado en un rincón de la tienda, una nueva incorporación que se ha convertido rápidamente en la favorita de los clientes de todas las edades.

"¿Ves ese sabor de ahí?", pregunta, señalando un brebaje cremoso salpicado de trocitos de chocolate y caramelo. Es nuestro especial "Charlie y la fábrica de chocolate". Está hecho con el helado de chocolate más rico y decadente que jamás hayas probado, y está lleno de todo tipo de sorpresas, como la famosa fábrica de Willy Wonka".

Los ojos de los niños se iluminan de emoción, sus manos se juntan con expectación mientras escuchan cada palabra de Liam. Emma, con el corazón henchido de amor y orgullo, observa cómo su marido dirige al grupo hacia el rincón de lectura, su voz llena de calidez y entusiasmo mientras les anima a explorar la cuidada selección de libros que cubren las estanterías.

Mientras los niños se acomodan, con las narices metidas en las páginas de los cuentos que han elegido, Emma y Liam se toman un momento para reflexionar sobre el increíble viaje que les ha traído hasta aquí. Piensan en los retos a los que se han enfrentado, en los obstáculos que han superado y en el amor y el apoyo de la comunidad de Star Valley que les ha ayudado a superarlo todo.

Miran a su alrededor, observan el ambiente acogedor y las caras felices de los clientes, y saben que han encontrado su vocación, su propósito en la vida. La Vía Láctea es algo más que una heladería: es un lugar donde los sueños cobran vida, donde se celebran y aprecian las historias, y donde la magia de la imaginación no tiene límites.

A medida que avanza el día y el flujo constante de clientes sigue atravesando las puertas, Emma y Liam trabajan codo con codo, con sus manos y sus corazones en perfecta sincronía. Recogen y

revuelven, sus risas se mezclan con el parloteo de los clientes y el suave zumbido de los congeladores, y el amor y la alegría que sienten infunden a cada momento una dulzura inigualable.

De repente, la puerta de La Vía Láctea se abre y Sophia y Jack Harper, los queridos padres de Emma, entran cogidos de la mano. Los años de amor y risas, de triunfos y pruebas, están grabados en las líneas de sus rostros, pero sus ojos brillan con la misma adoración juvenil que compartieron el día de su boda.

Mientras se dirigen al mostrador, con los dedos entrelazados y los pasos perfectamente sincronizados, Sophia y Jack irradian la felicidad de una pareja que ha superado las tormentas de la vida y ha salido de ellas más fuerte y más enamorada que nunca. Su presencia en la tienda es reconfortante y familiar, un recordatorio de los lazos inquebrantables de la familia y del poder duradero del amor verdadero.

Detrás de ellas, la puerta vuelve a abrirse de golpe y Maggie Reynolds y Olivia Thompson, la mejor amiga de Emma y la sabia posadera, entran en la tienda en un torbellino de risas y charla. Sus rostros están llenos de felicidad y picardía, sus brazos cargados de bolsas de golosinas recién horneadas y coloridos ramos de flores silvestres.

Descienden sobre Emma y Liam en una ráfaga de abrazos y besos, sus abrazos cálidos y apretados con el amor y el afecto de toda una vida de amistad. Maggie, con los ojos brillantes de la misma alegría incontenible que siempre la ha caracterizado, se lanza de inmediato a relatar animadamente los últimos cotilleos y sucesos de Star Valley, agitando expresivamente las manos mientras los obsequia con historias de nuevos romances y viejas rivalidades.

Olivia, con su cabello plateado brillando bajo la suave luz de la tienda, observa la escena con una sonrisa satisfecha, sus sabios ojos absorben la felicidad y el amor que llenan cada rincón de la habitación. Piensa en la primera vez que conoció a Emma y a Liam, en la chispa de algo especial que ya ardía entre ellos, y se maravilla de la forma en que su amor ha crecido y florecido, un brillante ejemplo de la magia que puede suceder cuando dos corazones están realmente hechos el uno para el otro.

Mientras el grupo se reúne en torno a una mesa, sus risas y conversaciones se mezclan con el suave zumbido de los congeladores y el lejano pío de los pájaros en el exterior, Emma presenta con orgullo la última creación de helado de inspiración literaria, un sabor que ocupa un lugar especial en el corazón de todos ellos.

"Lo llamo 'The Sundae Girl'", anuncia, con la voz ligeramente temblorosa por la emoción al revelar el nombre. "Es un homenaje al libro que nos unió a Liam y a mí y al increíble viaje que todos hemos emprendido desde aquel fatídico día".

El sabor es una obra maestra de texturas y sabores, una representación perfecta de la historia que se ha convertido en una parte tan importante de sus vidas. La cremosa base de vainilla está recubierta de cintas de chocolate, un guiño a los momentos agridulces de duda y lucha que han hecho que su amor sea aún más dulce. Los trozos de panal casero, tan dorados y hermosos como los recuerdos que han compartido, están esparcidos por todo el pastel, y cada bocado es un estallido de alegría y nostalgia.

Y encima, una única cereza marrasquino, tan brillante y audaz como el amor que les ha llevado a través de todo, un símbolo del final feliz por el que tanto han luchado.

Mientras el grupo da los primeros bocados, con los ojos cerrados en un gesto de feliz agradecimiento, Emma siente que la mano de Liam encuentra la suya debajo de la mesa y que sus dedos se entrelazan con los suyos en una promesa silenciosa de eternidad. Mira a su alrededor, a los rostros de su familia y sus amigos, las personas que han estado a su lado en cada momento de su increíble viaje, y siente que su corazón se hincha de un amor y una gratitud sin límites.

En este momento, rodeada por el calor y la alegría de sus seres queridos, Emma sabe que realmente ha encontrado su "felices para siempre", una vida llena de risas y amor, con la magia de los cuentos y la dulzura del helado. Y mientras se deja abrazar por Liam, que le rodea los hombros con su brazo en un gesto de consuelo y protección, sabe que no importa lo que le depare el futuro, lo afrontará con la fuerza y la resistencia inquebrantables de una verdadera Sundae Girl, con el corazón entrelazado para siempre con el hombre que se ha convertido en su compañero, en su alma gemela, en su todo.

En medio de las risas, los recuerdos y los deliciosos helados, una sensación de paz y felicidad se apodera de la sala, y el amor y la camaradería compartidos por el grupo se perciben claramente. Esta comunidad tan unida, en la que el amor, la amistad y el poder de la unión pueden superar cualquier obstáculo, ha sido la columna vertebral del viaje de Emma y Liam, el apoyo inquebrantable que les ha llevado en los momentos más oscuros y ha celebrado con ellos las alegrías más brillantes.

Cuando Emma mira alrededor de la mesa, posando su mirada en cada uno de los queridos rostros, siente que la invade una oleada de emoción, una profunda y permanente gratitud por las increíbles personas que se han convertido en su familia. Ahí está Maggie, su mejor amiga y confidente, la que ha estado a su lado en cada desgarró y triunfo, su risa y sabiduría una fuente constante de consuelo y fuerza. También está Olivia, la sabia y amable posadera que se ha convertido en una segunda madre para ella; sus sabios consejos y su inquebrantable fe en el poder del amor son una luz que la guía en la oscuridad.

Y luego están sus padres, Sophia y Jack, las dos personas que la han amado incondicionalmente desde el primer momento, que se han sacrificado y han luchado para darle la vida con la que siempre ha soñado. Cuando Emma les mira a los ojos, ve el orgullo y la adoración que le devuelven, la comprensión tácita que existe entre padres e hijos, un vínculo que nunca podrá romperse.

Finalmente, su mirada se posa en Liam, el hombre que se ha convertido en su compañero en todos los sentidos de la palabra, su alma gemela y su amor eterno. Al mirarle a los ojos, ve la misma emoción abrumadora que llena su propio corazón, la misma sensación de asombro y maravilla ante el increíble viaje que les ha llevado hasta este momento.

Liam toma su mano entre las suyas, entrelazando sus dedos en un gesto de amor y unidad, y se inclina para susurrarle al oído. "¿Puedes creerlo, Em?", murmura con voz suave y llena de reverencia. "¿Puedes creer lo lejos que hemos llegado, lo mucho que hemos pasado para llegar a

este momento? Miro alrededor de esta habitación, a toda la gente que nos ha apoyado en todo momento, y me siento el hombre más afortunado del mundo".

Emma asiente, sus ojos brillan con lágrimas no derramadas mientras apoya la cabeza en el hombro de Liam. "Lo sé", susurra ella, con la voz cargada de emoción. "Sigo pensando en todas las vueltas y revueltas, en todos los momentos en los que no sabíamos si lo lograríamos. Pero lo hicimos, Liam. Lo conseguimos gracias al amor y al apoyo de todos los presentes en esta sala, gracias a la fuerza y a la resistencia que nos ha dado Star Valley".

Mientras el grupo sigue charlando y riendo, recordando viejos tiempos y soñando con el futuro, Emma y Liam saben que este momento es sólo el comienzo de un nuevo y hermoso capítulo en sus vidas. Cada día que pasa, el amor que sienten el uno por el otro y por su increíble comunidad se hace más fuerte, y las raíces de su felicidad y satisfacción se hunden cada vez más en el rico suelo de Star Valley.

Y cuando miran hacia el futuro, hacia las innumerables aventuras y dulces momentos que les esperan, Emma y Liam sienten una emoción y una anticipación casi abrumadoras. Saben que tendrán que enfrentarse a desafíos y obstáculos, que la vida nunca está exenta de altibajos. Pero también saben que cuentan con el amor y el apoyo de su familia y de sus amigos, con los inquebrantables lazos de la comunidad y de la amistad, que les ayudarán a superar cualquier adversidad.

Con cada cucharada de helado, cada carcajada y cada recuerdo compartido, Emma y Liam sienten cómo les invade el calor y la alegría de su "felicidad para siempre", una sensación tan dulce y satisfactoria como el helado más perfecto en un día de verano. Y mientras están allí sentados, rodeados de las personas que más quieren en el mundo, saben que ésta es la verdadera magia de Star Valley, la esencia de lo que hace que este lugar sea tan especial.

No son sólo los pintorescos escaparates y las pintorescas calles, las colinas ondulantes y los arroyos murmurantes lo que hacen de Star Valley un lugar como ningún otro. Es la gente, la comunidad que se une en momentos de necesidad y de celebración, el amor y la risa que fluyen tan libremente como el helado en The Milky Way.

A medida que avanza la tarde y las sombras comienzan a alargarse, Emma y Liam saben que es hora de despedirse, de despedir a sus seres queridos con abrazos y besos y promesas de volver a hacerlo pronto. Pero incluso mientras ven a sus amigos y familiares salir por la puerta, con las campanas de la entrada tintineando alegremente en señal de despedida, sienten una sensación de satisfacción y plenitud que es casi abrumadora.

Para Emma y Liam, esto es lo que significa la vida: las sencillas alegrías de la risa y el amor, de la amistad y la familia, de la magia que se puede encontrar incluso en los momentos más pequeños. Y cuando se vuelven el uno hacia el otro, sus ojos se fijan en una mirada que lo dice todo, saben que han encontrado realmente su lugar en el mundo, su pequeño trozo de cielo justo aquí, en el corazón de Star Valley.

Con un último y tierno beso, comienzan la familiar rutina de cerrar la tienda, sus manos moviéndose en perfecta sincronía mientras limpian los mostradores y guardan los ingredientes, el amor y el cuidado que ponen en cada tarea son un reflejo del amor y el cuidado que se tienen el

uno al otro y a su querida comunidad.

Y cuando salen a la luz dorada del sol poniente, con sus dedos entrelazados y sus corazones rebosantes, Emma y Liam saben que éste es sólo el principio de una vida de aventuras y dulces momentos, cada uno tan precioso y memorable como el anterior.

Juntos, construirán una vida y un amor que resistirán la prueba del tiempo, un legado de felicidad y esperanza que se transmitirá de generación en generación, tan perdurable e inquebrantable como las montañas que se alzan en la distancia. Con el amor y el apoyo de su familia de Star Valley, saben que todo es posible, que los sueños más dulces pueden hacerse realidad si se tiene el valor de alcanzarlos con las dos manos y el corazón abierto.

Y así, mientras los últimos rayos de luz del día se desvanecen en el suave color púrpura del crepúsculo y las estrellas comienzan a titilar en lo alto, Emma y Liam se encaminan por las tranquilas calles de su ciudad natal, con pasos ligeros y el ánimo por las nubes. Saben que el camino que tienen por delante puede ser largo y tortuoso, que habrá giros y desvíos inesperados por el camino.

Pero también saben que se tienen el uno al otro, y que cuentan con el amor y el apoyo de una comunidad que siempre estará ahí para guiarles a casa, por muy lejos que se alejen. Con los recuerdos de este día perfecto grabados para siempre en sus corazones, Emma y Liam están listos para afrontar cualquier cosa que les depare el futuro, seguros de que su historia de amor es una historia para siempre, una historia tan eterna y apreciada como los romances clásicos que llenan las estanterías de La Vía Láctea.

Y mientras caminan cogidos de la mano hacia el crepúsculo, con el aroma del azúcar y las especias y todo lo bueno a su paso, Emma y Liam sienten la magia del Valle de las Estrellas envolviéndolos como un cálido abrazo, una promesa de siempre jamás, de un amor que nunca se desvanecerá y una felicidad que se hará más dulce con cada año que pasa.

Esta es su historia, su "felicidad para siempre", y no ha hecho más que empezar, una página en blanco que espera ser llenada con las risas y las lágrimas, las alegrías y las penas, los triunfos y los retos que conforman una vida bien vivida. Con el amor de su familia y la fuerza de su comunidad, Emma y Liam están preparados para escribir el siguiente capítulo de su viaje, primicia a primicia.

También por Cassidy Berg

Navidad en Snow Falls

Complicaciones del Café de Navidad

Doble reserva

Más que un amigo invisible

Romance organizado

Demasiado tarde para el amor

Los 12 odios de la Navidad

Guardabosques Recluso

Mezcla de los 12 días de Navidad

Docena de fechas navideñas

Dos bichos navideños

Amor en Star Valley

Segunda oportunidad en el rancho

El conservador y la mixta

Otra oportunidad en el amor

Rumbo a casa

Chica Sundae

Corazones que curan

Amor en Jackson Hole

Desintoxicación digital

Refugio remoto

Love After Likes

Amor en Seattle

Volar hacia el amor
Te conocí en mi memoria
Tras las pistas del amor
Tono de dos corazones

Una petición rápida del autor.

Si te ha gustado este libro, ¿podrías dejar una reseña allí donde busques recomendaciones de libros? En un mundo ajetreado y abarrotado, siempre nos viene bien un poco más de "dulzura" en nuestras vidas.

Leo todas y cada una de las reseñas. Gracias por compartir mi mundo conmigo.

Hola lector,

Espero que hayas disfrutado de nuestro conmovedor viaje al amor, al encanto navideño y a los momentos más dulces de la vida en mi última novela romántica. Si te han cautivado los personajes, la magia navideña y la alegría de los dulces, ¡tengo una deliciosa sorpresa para ti!

Tengo un cofre del tesoro lleno de dulces novelas románticas esperando a que te sumerjas en ellas. Cada libro es una escapada especial al mundo del amor y el romance, donde cada página es una celebración de momentos tiernos y finales felices. Mis historias son perfectas para esas tardes acogedoras en las que quieres acurrucarte con un buen libro, junto a tus dulces navideños favoritos.

Pero aún hay más para ti. Al unirse a mi exclusiva lista de correo electrónico, usted tendrá acceso a:

- **Acceso anticipado:** Serás el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos. Echa un vistazo a mis nuevas historias antes de que salgan a la venta.
- **Contenido exclusivo:** Disfruta de historias cortas especiales, capítulos extra y contenido exclusivo que no encontrarás en ningún otro sitio.
- **Dulces sorpresas:** Espere sorpresas ocasionales como recetas navideñas, recomendaciones de libros y mucho más para alegrarle el día.

Me encantaría darte la bienvenida a nuestra comunidad de entusiastas del romance y ofrecerte estas fantásticas ventajas. Para empezar, visite www.EntradaBooks.com y suscríbese a mi boletín. Considere esta su invitación para estar entre los primeros en experimentar el próximo romance conmovedor de mi parte.

Gracias por elegirme como fuente de dulces romances. Espero compartir muchas más historias llenas de amor contigo.

Saludos cordiales y feliz lectura,
Cassidy

Cassidy Berg

Cassidy Berg es una cautivadora y dulce autora romántica que teje conmovedoras historias de amor, magia navideña y la dulzura de la vida. Su pasión por todo lo relacionado con la Navidad y los dulces es evidente en cada página de sus encantadoras novelas, lo que la convierte en una figura muy querida en el mundo de la ficción romántica sana.

Los escritos de Cassidy están impregnados del encanto de la Navidad. Cassidy cree en el poder de las fiestas navideñas para reparar corazones, reavivar el amor perdido y crear nuevos comienzos. Las historias de Cassidy transportan a los lectores a mundos en los que reina la magia de la Navidad, ya sea en el acogedor ambiente navideño de un pequeño pueblo o en un bullicioso paisaje urbano adornado con luces centelleantes.